

3
2e.j.

01071

TESIS CON
FALLA DE COBERTA

LA INVESTIGACION Y LA DOCENCIA EN EL MARCO DE LA
INSTITUCIONALIZACION DE LA SOCIOLOGIA EN MEXICO



TESIS
ROBERTO DE J. VILLAMIL PEREZ
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MAESTRIA EN ENSEÑANZA SUPERIOR
MARZO DE 1992

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESTUDIOS SUPERIORES

1992



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Página

Introducción.....1

I. Perfil Institucional de las Ciencias Sociales en México

El Período de Crecimiento: 1974-1984.....9
Perfil Académico de los Centros.....10
Tendencias de la Investigación.....13
Evaluación Institucional de los Centros.....14

II. Interpretaciones sobre la Expansión de las Ciencias Sociales en México

El Período de Crecimiento.....21
El Contexto de la Crisis de las
Ciencias Sociales en México.....28

III. Reseña Histórica de la Sociología en México

La Docencia Sociológica.....31
La Investigación Sociológica.....42

IV. La Sociología en México y su Momento Actual

Interpretaciones de Orden Pragmático.....59
Interpretaciones de Orden Paradigmático.....78
Ideologización e Institucionalización.....88

V. Conclusiones

Institucionalización, Intereses Comunitarios e
Intercambio.....96
Notas Finales.....109

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

En años recientes ha surgido un especial interés por revisar y analizar las tendencias del quehacer sociológico en México. El origen de estas reflexiones está relacionado más con los conflictos actuales del desarrollo e institucionalización de la sociología que con una tradición intelectual estimulada por el interés de las comunidades académicas por vislumbrar y planear el futuro de su propia profesión en el horizonte más próximo. Estas preocupaciones tienen su punto de arranque en la certidumbre de una situación crítica y no tanto en previas inquietudes sobre el destino de la relevancia científica y profesional de las disciplinas sociales.

Diversos trabajos iniciaron el camino hacia la recuperación del sentido y significado de las ciencias sociales en nuestro país en sus momentos más difíciles. Los estudios realizados por Raúl Benítez Zenteno, Alfredo Andrade, Fernando Castañeda, Carlota Guzmán, Agustín Reyes Herrera, Rosalba Casas y Giovanna Valenti, por mencionar solamente algunos de ellos, han dedicado amplios espacios a la reflexión sistemática alrededor de los procesos de institucionalización de las ciencias sociales en México.(1)

1. Raúl Benítez Zenteno, et.al., "Consideraciones sobre el desarrollo institucional de las ciencias sociales en México", en Otra dimensión del desequilibrio; la investigación de ciencias sociales en provincia. IISUABJO, México, 1983; "La descentralización de las ciencias sociales y su integración regional" en El desarrollo del posgrado en la educación superior en México; SEP-ANUIES, México, 1982; Las ciencias sociales en México, 1984; recursos humanos,

La mayoría de sus investigaciones forman una parte muy importante de la historia cuantitativa del proceso de institucionalización de esta rama de la actividad científica y aportan datos que dan lugar a una base estadística útil a las tareas de evaluación y a la elaboración de un diagnóstico de las ciencias sociales en el momento actual, en donde la sociología participa de una problemática común. Gran parte del esfuerzo por conocer la realidad académica y profesional de estas disciplinas y sus problemas se ha concentrado en la recuperación, recopilación y ordenación de información.

La reciente historia cuantitativa de la institucionalización de las ciencias sociales en México da cuenta de lo que se ha definido como su crisis. El abatimiento de la matrícula, la pérdida de interés en individuos con vocación para las disciplinas sociales y humanísticas, la cancelación de programas y unidades de investigación en el sector público, la acentuada incertidumbre en los estudiantes de estas carreras por su futuro profesional, la reducción creciente de oportunidades económica y académicamente atractivas para el desarrollo de la investigación y la docencia, la amplia variedad de problemas en los centros de enseñanza y la indiferencia

proyectos y problemas; CONACYT, IISUNAM, FCPyS, UNAM y COMECSO, México, 1986; El desarrollo de las ciencias sociales y los estudios de posgrado en México, (coaut.) Gilberto Silva, COMECSO-UAM Xochimilco, México, 1984.

social hacia ellas entre otros, son parte de una etapa en la historia de las disciplinas sociales en nuestro país.

También, este conjunto de sugerentes descripciones estadísticas sobre el apogeo y declive de las ciencias sociales están relacionadas con la creación intelectual sociológica y los mecanismos de control que ejercen las comunidades académicas sobre sus propios recursos culturales como son las ideas, valores, representaciones, orientaciones, compromisos y finalidades de la actividad sociológica, formación de docentes e investigadores, paradigmas teóricos, asociaciones académicas, estilos de enseñanza-aprendizaje, planes y programas de estudio, etc., y los mecanismos de reproducción y transmisión de la herencia intelectual sociológica al interior de las instituciones de educación superior.

En nuestros días, el escenario para la reflexión y la autocrítica, se empieza a abrir para dar cabida a una evaluación seria y profunda del quehacer sociológico. Este ha sido el caso de los diferentes foros y encuentros como el Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología realizado en Tlaxcala en el mes de noviembre de 1988; el de Historia, Identidad y Crisis en las Ciencias Sociales en México organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en el mes de Enero de 1989; y el Congreso Nacional de Sociología Segunda Epoca, en Tlaxcala en Octubre de 1989. En ellos se hicieron cuestionamientos sobre la práctica sociológica que anteriormente ya se conocían, pero

que no se habían vertido abiertamente y que expresan el malestar y desencanto actuales de y hacia la sociología en Mexico. Además se señalaron los efectos que algunas prácticas académicas institucionalizadas han impuesto al desarrollo profesional de la disciplina y se comentó que "la realidad social de nuestros días no puede fundamentarse más en teorías que se generaron en el siglo XIX" y que en consecuencia "las ciencias sociales deben adaptarse a los tiempos", por lo cual "para entender la crisis de las ciencias sociales es necesario repasar las condiciones en las que surgieron las disciplinas que abarca y las de los científicos sociales que las crearon".(2)

Acorde con estas ideas, también llegó a subrayarse en otro foro realizado en 1988 que la investigación en humanidades y áreas sociales implica adoptar una posición ante el estado, la cual no siempre es cordial", pero no obstante su papel crítico, "la investigación debe (estar) alejada de dogmas y profecías para poder ser revalorada como insumo de políticas en diversos órdenes de nuestra vida nacional".(3) De hecho, lo más importante de los eventos fue la puntualización de un amplio abanico de problemas y situaciones reales que es necesario enmendar y redefinir.

En este contexto, un tema fundamental en el análisis del debate actual de las ciencias sociales en México lo

2. "Rebasa la realidad a las teorías sociales" en Gaceta Unam, México, 19 de Enero de 1989, p.11.

3. "La investigación social y humanística en la UNAM" en Boletín Informativo de la ENEP Acatlán, UNAM, México, 3a. época, año 4, Núm. 25, julio de 1988, pp. 1-3.

constituye identificar las características y tendencias dominantes de la práctica de la sociología, los estilos de trabajo y los procesos de control cultural que se establecen alrededor de aquella y percibir sus efectos en dos de los principales pilares de la actividad profesional y académica: la investigación y la docencia. El propósito central de este trabajo será describir un escenario de la situación actual de la sociología dentro del contexto de las ciencias sociales en México y elaborar algunas reflexiones sobre la trayectoria histórica de sus procesos de institucionalización. La idea es aclarar hasta que punto tanto la investigación como la docencia han recorrido paralelamente una historia intelectual común donde la persecución de intereses diferentes ha desviado las posibilidades de intercambio de recursos y ampliación de las oportunidades de diversificación del trabajo sociológico en cada una de ellas.

I. PERFIL INSTITUCIONAL DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO.

Para algunos autores, el desarrollo institucional de las ciencias sociales en México es un fenómeno observable y cuantificable. La magnitud de su expansión se reflejó en la apertura de carreras de licenciatura y posgrado, en el incremento de la matrícula, en la creación dentro del sector académico y público de centros de investigación, en el desarrollo de temas de investigación sobre asuntos agrarios, laborales, educativos etc, así como en la profundización relativa al conocimiento del estado, del sistema político, en la proliferación de publicaciones y revistas especializadas y en la ampliación de oportunidades de empleo dentro del sector público y académico para los egresados de las carreras de ciencias sociales.(1)

En este sentido, uno de los esfuerzos más importantes por analizar y conocer el desarrollo y características del trabajo en el área de las ciencias sociales en México, fue el estudio realizado en 1983 por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para conocer cuáles eran los "recursos que se aplican a las actividades científicas y tecnológicas en el área de Ciencias Sociales".(2) Otros

1. Giovanna Valenti, "El Desarrollo Institucional de las Ciencias Sociales en México. (1970-1985) Tendencias y Perspectivas". Versión Preliminar. Marzo de 1987, p.5.
2. Raúl Benítez Zenteno, et.al. Las ciencias sociales en México. Serie Estudios 5; COMECSO, CONACYT, México, 1986, p.3.

proyectos precedieron este estudio: La Formación del Grupo de Trabajo sobre Ciencias Sociales y Sociedad (1980); el Catálogo de Investigaciones en Proceso sobre Ciencias Sociales en México (1981) y el Estudio sobre la Situación Actual de las Ciencias Sociales en México, conocido también como SACSO (1982). Todos ellos lograron describir un amplio panorama sobre las actividades de este campo científico.

El origen del proyecto "Las Ciencias Sociales en México" tuvo su principal argumento en la necesidad de "...establecer un sistema indicativo de la situación nacional de las ciencias sociales, a partir de la cual fuera posible planear y promover el establecimiento de políticas institucionales orientadas a eliminar el centralismo y el desequilibrio existente a nivel nacional, tanto en relación con el desarrollo particular de las disciplinas como en la distribución de los centros y los recursos humanos y materiales". (3)

El Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECOSO) creado en 1977, se propuso "...el establecimiento de foros de discusión de la situación nacional y regional de las ciencias sociales, (y en) Agosto de 1978 (...) organizó el Seminario Nacional sobre el Desarrollo Institucional y los problemas de las Ciencias Sociales en la República Mexicana (...); se llegó a la conclusión de que era necesario un programa nacional que coordinara las distintas acciones que

3. Agustín Herrera Reyes, Los investigadores en ciencias sociales en México. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1986. p.4.

se emprenden en el area".(4) A partir de éstas, se estableció el Plan Nacional de Desarrollo de las Ciencias Sociales en México aprobado el 20 de Junio de 1980 en la Reunión Nacional de Centros e Institutos de Ciencias Sociales en México. El Plan trazó entre sus objetivos, la creación de "sistemas integrados de ciencias sociales a nivel regional (...) y la formación de un sistema nacional coherente de altos rendimientos y capacidad reproductiva".(5) El programa de trabajo dio origen a tres acciones importantes. Primera, la creación de grupos de trabajo en áreas y temas afines con sus correspondientes ejercicios de confrontación y crítica. Segunda, el desarrollo de actividades de formación de recursos a partir de programas de estudios de posgrado y tercera, la realización a nivel nacional de investigaciones sobre ciencias sociales y sociedad".(6)

Dentro de este marco, en el estudio sobre las ciencias sociales en México, Conacyt y Comecso integraron objetivos que dieron como resultado una base de información complementaria en el area de ciencias sociales. Conacyt definió como objetivo general "establecer y mantener actualizado un servicio estadístico y de información sobre los recursos humanos, materiales y financieros de información y organización con los que cuenta el país en materia de investigación y desarrollo experimental".(7) Por

4. Ibid.

5. Ibid., p.15.

6. Ibid.

7. Benitez et.al. op.cit., p.6.

su parte, Comecso analizó "la situación de las investigaciones en ciencias sociales y humanidades en el país, así como la manera en que se implementa su planeación y reproducción global".(8)

El Periodo de Crecimiento: 1974-1984

El estudio menciona que entre los años de 1975 a 1979, se crearon 78 centros de investigación, 30 en la ciudad de México y 48 en provincia. Siete de ellos (8.9%) fueron de Sociología; dos en provincia y cinco en el D.F.

Entre 1974 y 1984, el 61.7% de los centros existentes en 1984 inició sus tareas; de éstos, el 62% correspondió al sector académico. En esta década, aún a pesar de la gran creación de centros (79.9%), la tasa real de crecimiento fue tan sólo del 29% tomando en cuenta que en este período desaparecieron el 50.7% de los centros existentes. Lo anterior describió una situación de inestabilidad, sobre todo, en dependencias pertenecientes al sector público, de creación relativamente reciente y de menor tamaño. Una situación diferente se presentó en centros con mayor antigüedad y tamaño, ubicados principalmente en el sector académico de la ciudad de México.

En provincia la creación de centros en el sector público alcanzó en la década la cifra de 151.6% pero el porcentaje de desaparición fue notable (58.1%). Sin embargo, en el sector académico de provincia la desaparición de

8. Ibid., p.8.

centros solo llegó a un 37%, en comparación con una elevada cifra de creación de dependencias (137%), monto que puso de manifiesto el interés de las universidades estatales por la investigación aplicada y orientada a la planeación.

En el D.F. el sector público creó un 50.6% de nuevos centros pero su elevado porcentaje de desaparición (76.4%) dio como resultado una tasa negativa de crecimiento (-25.8%). De acuerdo con el análisis de Comecso/Conacyt "lo que proliferó dentro del sector público de 1974 hasta 1980 fueron muy diversos organismos (...) que han desaparecido en el curso de los tres últimos años como resultado del cambio sexenal junto con la aguda situación de crisis en que nos encontramos". (9)

Perfil Académico de los Centros

El tamaño de los centros se basó en el número de investigadores adscritos a ellos, indicador que por supuesto repercutió en el número de proyectos por centro, sobre todo al observarse la tendencia muy generalizada de proyectos individuales en el área de ciencias sociales. El estudio menciona que en los centros donde la **sociología** fué la disciplina o el campo de interés más importante se concentraron 761 investigadores (12% de un total de 6075) ocupando el tercer lugar en cuanto a número de investigadores. Respecto al número de centros, la **sociología**

se colocó en cuarto lugar con 39 dependencias lo que representó el 10% de este rubro.

La práctica de la **sociología** en México, se asoció con más frecuencia con la economía, ciencia política, demografía, antropología, educación e historia. A su vez, la **sociología** fue la disciplina con la que más tendían a relacionarse o vincularse gran cantidad de disciplinas. En el censo levantado por Comecso, la **sociología** tenía el 12.7% de los proyectos en proceso de las disciplinas sociales (n=316), concentrándose en el D.F. el 70% de ellos y el 80.5% de los investigadores del ramo.

En cuanto a la formación de los investigadores las cifras indicaron que más de la mitad de los responsables de los proyectos de investigación tanto en el sector público como en el académico tenían nada más estudios de licenciatura. El 78% de los investigadores realizaron estudios y obtuvieron su grado en México. De ellos, el 40% en la UNAM. El 72.4% de los investigadores con grados de maestría y doctorado estaban localizados en centros académicos de la ciudad de México. El sector público concentró únicamente el 7.6% de investigadores con estos niveles, lo que indicaba un serio obstáculo para la realización de investigación a primer nivel en este sector.

Entre 1980 y 1984 se graduó el 42% de los licenciados, el 37.5% de los maestros y el 42% de los doctores que laboraban en la ciudad de México; y el 46.9%, 45.7% y 44.8% respectivamente, de los científicos sociales

que trabajaban en provincia. De acuerdo con las observaciones de Benítez, entre la obtención del grado de licenciatura y el doctorado transcurría aproximadamente un promedio de siete años.

La estructura de edad de los investigadores en ciencias sociales indicó que el 45.4% tenía menos de 35 años; el 82.2% menos de 45 años y de 45 años en adelante sólo el 14.3% . De la población con más de 45 años el 28% eran Doctores titulados; 22% tenían título de Maestría y 13.9% eran Licenciados con título.

El tiempo dedicado a la investigación definió tanto al nivel de ingresos, como a la categoría. Quienes eran responsables de proyecto (85% de los investigadores) dedicaban tiempo completo a sus labores. Sin embargo, la evaluación que se hizo en el estudio sobre el nivel de ingresos fue desfavorable debido a la diferencia entre los altos niveles de formación académica que se exigen y su baja retribución económica, situación que limita la cabal dedicación a las tareas de investigación en las dependencias.

De acuerdo con estas evaluaciones, los problemas derivados fueron la considerable insuficiencia y limitada formación de recursos humanos que implicaron serias restricciones para la realización de la investigación científica. La tendencia de las políticas de expansión de las ciencias sociales se orientó a apoyar la creación de centros independientemente de la capacitación idónea para el

cumplimiento de las tareas que fueran a emprender los investigadores.

Tendencias de la Investigación

En el estudio se observa que los centros destacaron como actividad permanente la investigación básica.(10)

Una clasificación a nivel nacional elaborada en 1982 sobre los temas de investigación en ciencias sociales indicó que en el área de sociología se estaban realizando un total de 314 proyectos, es decir, 12.7% del conjunto de proyectos en las disciplinas sociales (n=2477).

Las áreas temáticas que concentraron la mayor atención de los sociólogos en sus proyectos de investigación fueron cambio social, presente en 89 de los 314 proyectos (28.3%); organización social, estructura social e instituciones se consideraron en 50 proyectos (16%) y metodología en 27 (8.5%). En lo que se refiere a otras disciplinas, las áreas temáticas más trabajadas fueron antropología social con 112 proyectos de 310 registrados; relaciones internacionales con 25 proyectos de 108 dentro del campo de ciencia política y administración pública; estadística de la población en el rubro demografía concentró 10 proyectos de 65, Derecho Penal con 14 de 96 proyectos, Economía Política con 94 proyectos de 464; administración de

10. Ibid., p.87.

sistemas educativos 82 de 270 proyectos; historia social concentró 58 de 340 proyectos; lingüística descriptiva 25 proyectos de 97; literatura 37 proyectos de 65 y psicología social 14 proyectos de 50.

A nivel nacional, las áreas temáticas más favorecidas por la atención de los investigadores fueron la economía política con el 3.8% de los proyectos totales; cambio social con el 3.6% y administración de sistemas educativos con un 3.3% del total. A diferencia, las menos favorecidas y sólo por mencionar algunas fueron contabilidad administrativa, derecho financiero, derecho fiscal, iconografía, prehistoria, aplicaciones mecanizadas (lingüística), teatro, filosofía de las religiones, archivos económicos(historia) y psicología experimental. Todas ellas, cuando mucho, realizaban un proyecto y su cómputo final fue de 0.0%

Evaluación Institucional de los Centros

El estudio citado también evaluó los objetivos del centro, su ubicación institucional, apoyo con el que cuentan, tipo de proyectos y vinculación con otros centros. A partir de estos criterios se establecieron tres categorías para describir las características de los centros. La primera, que reunieran condiciones para el desarrollo de la actividad científica. La segunda, que tuvieran posibilidades de reunir en el corto plazo los requerimientos anteriores.

Por último, que no reunieran las condiciones para realizar investigación científica en el corto plazo.

En la revisión se obtuvieron los siguientes resultados. En el sector académico de la ciudad de México que agrupó a 114 centros, 46 de ellos (40.4%) reunía condiciones; 47 (41.2%) tenían posibilidades y 21 centros (18%) no reunían condiciones. De los 46 centros que reunían condiciones, más del 50% eran dependencias dedicadas a la investigación en economía, historia, derecho, lingüística, demografía y relaciones internacionales. De las 47 que tenían posibilidades, el 50% o más estaban comprendidas en las áreas de antropología, derecho, **sociología**, comunicación, administración y filosofía. Aquellos que no tenían posibilidades eran centros dedicados a la investigación en psicología social, educación y comunicación.

En provincia se detectaron 150 centros que formaban el sector académico de la investigación. De ellos, solamente 20 reunían condiciones para la investigación (13.3%), 5 de antropología, 5 de **sociología**, 5 de historia, 3 de economía, 1 de derecho y 1 de lingüística. Los centros que tenían posibilidades sumaron 50 y de éstos el 78% agrupó a las disciplinas de economía, **sociología**, historia, antropología y filosofía. Por último 80 centros de provincia no reunían condiciones para realizar investigación. Sobresalieron las áreas de educación, comunicación, ciencia política y demografía.

En el sector público sólo el 15.2% de los centros de la ciudad de México y 8.3% de provincia reunían condiciones para la investigación científica. El 69.7% y el 83.3% respectivamente, no las reunieron.

Los centros también mostraron problemas relacionados con su dinámica interna y con el patrón de intercambio con el resto del sector académico y del sector público. Los señalamientos más importantes de los principales problemas en los centros provinieron de las opiniones y los juicios de sus directores. La encuesta de Comecso/Conacyt puso a consideración de los directores una serie de asuntos que en su totalidad describían el panorama de los problemas más conocidos relacionados con el desarrollo de la investigación social. El caso de los usuarios de la investigación social fue interesante. El 93.3% de los directores señaló, cuando menos, un usuario. Quienes mencionaron dos usuarios alcanzaron la cifra de 61.8% y el 18% restante citó hasta tres usuarios. En su mayoría, los usuarios pertenecían al sector académico (47.1%); 35.8% al sector público y el 17.1% se ubicaron en sectores heterogéneos, representativos de grupos o clases sociales y población marginada. Líneas adelante, el estudio comenta que las declaraciones anteriores sugerían "la necesidad de transformar las orientaciones de la investigación (ya que hasta hoy), las ciencias sociales no

han logrado trascender con mayor fuerza su propio espacio institucional".(11)

Los puntos de mayor coincidencia sobre los principales obstáculos a la investigación se refirieron al financiamiento insuficiente y a la baja remuneración. El 34.6% de los directores de centros en todo el país compartieron esta opinión.

Entre las inquietudes señaladas, la capacitación fue otro problema para el desarrollo óptimo de los centros. Los directores destacaron que para disponer de personal científico de buen nivel eran necesarios cursos especializados y mejorar los programas de estudio en los centros. A nivel nacional, se manifestó la importancia por lograr un equilibrio teórico-práctico en la formación de investigadores, así como en los aspectos metodológicos y técnicos. Estas observaciones fueron señaladas en el 57.5% de los casos.

También consideraron que la ausencia de colaboración interinstitucional y de vinculación de la investigación con la docencia, la inexistencia de condiciones institucionales externas y la ausencia de políticas de investigación, eran en orden de importancia y a nivel nacional, problemas de especial magnitud. Otro obstáculo señalado en el 14% de los casos fue la insuficiente infraestructura.

11. Benítez et.al. op.cit., p.59.

La interpretación que dieron los autores a estos problemas significó que los "argumentos (que) se repiten una y otra vez (...) resultan de situaciones que se mantienen sin cambios apreciables...".(12) Las respuestas de los directores sobre los logros de las políticas de descentralización de la investigación científica y la reorientación de las acciones de los organismos correspondientes (SEP, CONACYT y ANUIES principalmente) fueron, en el 45% de los casos, juicios positivos. La creación de nuevos centros, mayor apoyo a la investigación, mayores logros del trabajo en los centros, mayor apoyo financiero y reconocimiento de lo regional fueron, entre otros, los aciertos más importantes en materia de descentralización y reorientación. Un 20% de las respuestas fueron ambiguas y el 34.2% restante expresaron juicios negativos como la ausencia de resultados, opinión que representó el 29.9% de las respuestas.

Relacionado con lo anterior, Agustín Herrera afirma que "... existe un desarrollo desigual de las ciencias sociales en nuestro país, tanto en (la) distribución geográfica de los investigadores, los proyectos y los centros, como en relación a los desarrollos institucionales de las disciplinas, su antigüedad y los recursos con los que cuentan...". (13) El estudio de Herrera demuestra que el desarrollo desigual de las ciencias sociales es consecuencia de varios factores. El primero de

12. Benítez et.al. op.cit., p.60.

13. Herrera, op.cit. p.iii

ellos es la alta concentración de las actividades en el campo de las ciencias sociales en el D.F. Ahí se localizaban, por ejemplo, el 69.3% de los investigadores en ciencias sociales (n= 6075); el 64% de los proyectos de investigación (n=2498) y el 46.2% de los centros de investigación (n=390). Esta concentración a su vez provocaba que los recursos financieros y de apoyo a la investigación fueran absorbidos, en su mayoría, por las dependencias del D.F disponiendo de mejores condiciones y oportunidades de desarrollo en comparación con los organismos del interior de la república. También, en el D.F. estaban concentrados la mayor parte de los investigadores y con los grados académicos más altos. A ello se agregó que la falta de reconocimiento de la investigación en ciencias sociales era más dramática en provincia que en el D.F., lo que acentuaba la ya escasa asignación de recursos a las instituciones de los estados. Las consecuencias esperadas y más comunes derivadas de esta situación fueron la escasa permanencia de los investigadores en los centros, la dispersión de las actividades y la discontinuidad en los planes y programas de trabajo.

El análisis de Benítez Zenteno señala que en todo el país se manifestó la necesidad de llegar a un verdadero plan nacional, juicio emitido en el 43.6% de los casos. Se desprende de estas opiniones que los planes nacionales anteriores no fueron valorados positivamente y que se elaboraron al margen de las situaciones reales de trabajo de

investigación y sobre todo, de los investigadores. Optimizar recursos, políticas de superación y apoyos interinstitucionales con planeación descentralizada y establecimiento de prioridades formaron parte de un reducido grupo de sugerencias para un programa nacional.

II. INTERPRETACIONES SOBRE LA EXPANSIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO.

Diversos autores señalan que una característica de las ciencias sociales en México ha sido su vinculación con el aparato estatal. Entre ellos, Valenti (1) nos dice que esta relación tuvo su origen en los años cuarenta cuando el estado mexicano necesitó contar con funcionarios públicos capacitados profesionalmente para la realización de estudios sobre las condiciones socioeconómicas del país y así fundamentar y diseñar políticas y planes de gobierno.

En una entrevista (2), Gilberto Guevara Niebla comenta cómo diversos factores políticos contribuyeron a la expansión de las ciencias sociales en México. Afirma que a partir de 1968 el estado comenzó a reconfigurar una serie de alianzas con los sectores medios ilustrados que supuestamente habían sido alteradas por los sucesos políticos de ese año. Aunque dicha interpretación de los acontecimientos fué principalmente una lectura política del sector gubernamental, ésta cobró gran importancia como norma rectora en el diseño de políticas educativas que favorecieron la expansión de las ciencias sociales en esa década. Guevara Niebla considera que la acción política del sexenio de Luis Echeverría produjo una modificación importante en la relación entre el estado y las Universidades. Esta tomó varios derroteros. El primero fue

1. Op.cit., p.2.

2. Gilberto Guevara Niebla. Entrevista en "Política", suplemento de El Nacional, Septiembre 28 de 1989.

el aumento del financiamiento a la educación superior que absorbió gran cantidad de recursos destinados hacia la enseñanza básica, media y media superior. El segundo, el otorgamiento de nuevas atribuciones a las universidades que se tradujeron en autonomías y cogobiernos, elementos conocidos de la tradición política universitaria. El tercero, la creación de nuevas instituciones de carácter modernizador, que en el caso de la UAM y el Colegio de Bachilleres, pretendieron contrarrestar el desplazamiento de alumnos del sector público al privado suscitado por la inestabilidad política interna de las instituciones educativas gubernamentales y su consecuente deficiencia académica, fruto de los acontecimientos de 1968. Por último, la instrumentación de dos programas. Uno de servicio social diseñado para llevarse a cabo en dependencias gubernamentales y el otro, de creación de plazas para el recién egresado de las universidades. Se trataba pues de incorporar masivamente a la generación del 68 a la gestión del sector público y paraestatal.

Otra interpretación sobre la expansión de las CS acentúa la influencia de los programas de modernización económica y política al inicio de la década de los setenta. Los puntos nodales de los programas de modernización favorables a la expansión de las ciencias sociales fueron el impulso de un nuevo tipo de desarrollo en el cual se priorizaba el desarrollo científico y tecnológico como una

forma de adquirir mayor independencia del exterior, y la empresa de transformación del aparato gubernamental para lo cual era importante diversificar la orientación profesional del funcionario público. (3) Lograr estas políticas implicaba el crecimiento y la institucionalización de la educación superior y de los ámbitos para la producción de ciencia y tecnología. La autora indica que estas acciones tuvieron como marco tres periodos con orientaciones distintas pero complementarias.

En el primero de ellos y dentro de un programa de modernización basado en el desarrollo económico y en el fortalecimiento de lo nacional, la política estatal de expansión se dirigió principalmente a las zonas metropolitanas. Los conceptos y nociones de desarrollo compartido, economía mixta y un interés especial en el tercermundismo distinguieron al discurso político de este periodo.

El incremento de profesionistas de origen universitario en el sector público produjo un cambio en la composición profesional de la administración pública. El gobierno pudo ampliar su disponibilidad de recursos humanos para la planeación e implantación de políticas sectoriales. No obstante, dicha planeación requirió de una plataforma de diagnósticos y análisis sobre la realidad nacional, donde la orientación de los estilos de trabajo estaba más cerca de la investigación básica que de la aplicada. Valenti afirma que

3. Valenti, op.cit., p.7.

a partir de las orientaciones de trabajo de los centros creados, fue posible identificar el tipo de intereses del sector público por vincular la investigación científica con algunas de las prioridades o asuntos más importantes del desarrollo económico de los diversos sectores productivos. Coincidiendo con los argumentos de Guevara Niebla, Valenti señala que en los años setenta se crearon organismos como el Centro Nacional de Investigaciones Agrarias de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, y que algunos fideicomisos formaron sus propios institutos de investigación como el Instituto para el Mejoramiento del Azúcar. Otro caso fue el del Programa de Investigación y Desarrollo Rural y la ampliación de apoyos económicos a centros que ya existían como el Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM). También el ámbito laboral fue favorecido con la contribución de las ciencias sociales al crearse, o en su caso ampliarse centros ya existentes. Entre los primeros están el Instituto Nacional de Estudios del Trabajo (INET), que contó con un apoyo significativo de la Organización Intrenacional del Trabajo cuyos estudios se destinaron a la capacitación, investigación y formación especializada en Sociología del Trabajo; el Centro Nacional de Información y Estadísticas sobre el Trabajo (CENIET) y el Centro de Estudios Históricos sobre el Movimiento Obrero (CEHSMO). Dichos organismos produjeron una cantidad importante de investigaciones sobre

el movimiento obrero, sindicalismo, política salarial y empleo.(4)

Otros sectores vinculados con el desarrollo urbano y población pudieron ampliar su conocimiento sobre problemas específicos en su área de competencia con la creación del Consejo Nacional de Población (CONAPO) que recibió un apoyo económico importante de organismos internacionales. En relación con la problemática urbana, el Infonavit y el Banco de Obras Públicas generaron varios programas específicos para el desarrollo urbano.

En opinión de Valenti, dicha expansión de las CS, indicada por la creación de centros y programas, hicieron posible vincular la actividad del sector público con la del sector académico y con esto la ampliación del mercado ocupacional para los profesionales del ramo y los estímulos al crecimiento del sector docente en CS.

El segundo período, a fines de la década de los setenta, se distinguió por los esfuerzos de una política encaminada a la desconcentración del sector educativo basada en la redistribución del gasto educativo para apoyar a las universidades de provincia. La política de desconcentración fue sobre todo, un instrumento administrativo diseñado para "corregir algunas deficiencias en la educación" (5) la cual coincidió con el interés estatal de apoyar el desarrollo de las ciencias sociales mediante la creación de licenciaturas

4. Ibid., p.9.

5. Valenti, op.cit., p.10

en sociología y ciencia política y en general con la expansión de su matrícula estudiantil, principalmente en las universidades públicas de provincia entre los años de 1975 y 1983.

En el tercer período tuvo lugar un fenómeno importante en el campo de las ciencias sociales: la profesionalización del personal académico. El sector académico se convirtió en el más importante espacio ocupacional de los especialistas en ciencias sociales tanto en docencia como en investigación. La apertura de nuevas carreras en estos campos, la creación de institutos y centros en el sector público, y el aumento de la matrícula entre otros factores, demuestran la expansión de las ciencias sociales. Este impulso se fortaleció con las políticas de desarrollo científico y tecnológico que se encaminaron a la formación de recursos humanos de alto nivel mediante un fuerte apoyo al posgrado y a la creación y organización de instituciones orientadas a estimular la investigación. Así, los posgrados fueron reactivados intensamente durante esta década. De 226 programas de este nivel que existían en 1970 llegaron a 1232 en el año de 1980.(6) El crecimiento de la matrícula entre 1970 y 1984 fue de 550% (7), y el 70% de los posgrados se concentraron en las tres principales ciudades del país:

6. SEP/ANUIES. Coordinación de Planeación de la Educación Superior. El desarrollo del posgrado en la educación superior. México, 1982. Citado por Valenti, op.cit., p.18.
7. María de Ibarrola, La educación superior en México. CRESALC-UNESCO, Caracas, 1975. Citada en ibid., p.14.

México, Guadalajara y Monterrey.(8) Sobre la composición de la matrícula, ANUIES señaló que para el año 1983 cerca de la mitad de los estudiantes inscritos en el nivel de maestría se agrupaban en ciencias sociales y administrativas distribuidos en un 60% en el area administrativa y el 40% en ciencias sociales y humanidades.(9) En el caso particular de la sociología, María de Ibarrola sugiere que "...el crecimiento de las instituciones formadoras de nuevos sociólogos, como principal mercado de trabajo (...) pudo estar determinado por el crecimiento general de las oportunidades de educación superior en el país que favoreció a las carreras de sociología por razones de distinta naturaleza: la mala preparación previa en ciencias exactas y naturales de los alumnos demandantes que los orientó hacia las carreras de humanidades por motivos sospechosos; la existencia de sociólogos que abrieron como campo de trabajo fundamentalmente los programas de formación de nuevos sociólogos, por que como construcción de un espacio laboral aparentemente exigía sólo la repetición de un conocimiento apenas logrado; lo económico de este tipo de carreras tanto para los alumnos como para las instituciones universitarias,etc." (10)

8. FLACSO/CONACYT, Diagnóstico del posgrado en México.

México,1985. Citado en ibid., p.18.

9. Ibid.

10. María de Ibarrola, "El papel de la docencia en la construcción de la identidad del sociólogo". Ponencia. Encuentro sobre Historia, Identidad y Crisis de las Ciencias Sociales en México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 26 de Enero de 1989. Doc. Ined. p.7.

El contexto de la crisis de las ciencias sociales

La expansión de las CS en México llegó a su punto culminante en el primer lustro de los años de 1980. Algunos factores del contexto económico del país se han venido considerando como explicaciones razonables del colapso de las ciencias sociales. Por ejemplo, las drásticas reducciones al presupuesto gubernamental resultado de una política de austeridad del gasto público y engendrada por una crisis económica más amplia, se acentuaron principalmente en aquellas áreas de las dependencias públicas cuyos objetivos y programas de trabajo no fueron consideradas dentro de la funciones y actividades sustantivas del sector público y de sus planes de trabajo. Entre 1983 y 1985 el gasto ejercido por el gobierno federal en educación superior se redujo en términos reales un 27%, mientras que entre 1977 y 1982 alcanzó un incremento del 52%. (11) A partir de ese año no se ha dado una reactivación sustancial de la capacidad industrial y financiera para producir riqueza y se ha deteriorado el salario de los trabajadores tanto manuales como intelectuales. La inflación por supuesto encareció la educación y coincidió también con la escasa disponibilidad monetaria del gobierno para sus programas educativos. Estas situaciones han provocado, de acuerdo con Guevara Niebla, una "ruptura cultural".

11. Valenti, op.cit., p.21.

No obstante la grave incidencia de los factores externos, la rápida expansión de las ciencias sociales también tuvo consecuencias no deseables en el desarrollo de la sociología. El acelerado y rápido crecimiento de este campo científico ha revelado en el transcurso de los años algunos problemas como la disminución en la matrícula, el bajo rendimiento terminal de los posgrados y licenciatura, la heterogénea calidad de la formación académica, las deficiencias en la formación de investigadores, la problemática productividad en ciencias sociales y su evaluación, y la limitada vinculación con los requerimientos de investigación social en el país y sus sectores productivos.

Otro elemento del contexto al cual los sociólogos dan una especial importancia al explicar el declive de la disciplina es la creciente intervención de fuerzas sociales y nuevos grupos políticos que han surgido últimamente en el panorama nacional. Esta encabezado por la "lucha ideológica neoliberal, privatizadora, partidaria de la reducción creciente de la inversión y el gasto públicos que tiende a sustituir los beneficios de beneficio popular o sociales por grandes transferencias que han beneficiado sobre todo a la gran empresa privada".(12) La sociología en este contexto busca abrir y crear nuevos espacios de participación en los asuntos de la vida política nacional mediante la renovación

12. "Universidad y Sociedad: La Universidad del Futuro" en Cuadernos del Congreso Universitario No.11, Gaceta Unam 16 de Enero de 1990, p.3.

y adecuación de los ideales y valores de la tradición crítica de la sociología institucional a las circunstancias actuales del estado mexicano y sus programas de desarrollo.

Sin embargo, los argumentos del contexto para explicar los problemas actuales de la sociología abarcan solamente parte de ellos. Una breve revisión de la trayectoria histórica de la disciplina en México, puede identificar algunas características de su vida institucional que se vinculan con estos escenarios y que también han propiciado la inhibición de los espacios de intercambio entre la investigación y la docencia sociológicas.

III. RESEÑA HISTÓRICA DE LA SOCIOLOGÍA EN MÉXICO

La Docencia Sociológica

Mezclada entre ideas filosóficas y cuestiones sociales las primeras expresiones docentes de la sociología en México aparecieron en el año de 1875 con la asignatura "Ideología" integrada al plan de estudios de la Escuela Preparatoria de la Ciudad de México. Con una definición más clara, los "Cursillos de Sociología General" y "Sociología y Moral" se impartieron respectivamente en el mismo plantel en los años de 1896 y 1901; y las contribuciones de la disciplina en la formación profesional especializada se desarrollaron en las escuelas de Jurisprudencia de Michoacán, Puebla y Distrito Federal con las cátedras "Sociología General", "Conferencias sociológicas" y "Principios de sociología"(1). La función pedagógica de la sociología fue establecer los nexos entre los estudiantes de Derecho y la realidad social y elaborar algunas interpretaciones muy generales sobre la sociedad en su conjunto. La academia jurídica mexicana ilustró su pensamiento acerca de lo social, principalmente con las ideas de Caso, y no es de extrañar que durante décadas, muchos de los maestros universitarios e intelectuales que

1. Mendieta y Núñez, Lucio. "La Sociología en México", en Revista Mexicana de Sociología. Abril-Agosto de 1965. UNAM, México 1965.

se ocuparon de las primeras reflexiones profundas sobre la sociedad mexicana surgieron de la Escuela de Derecho. (2)

Hasta el año de 1951, mediante las gestiones e iniciativas del Lic. Luis Garrido, Rector en esa época de la Universidad Nacional Autónoma de México y con la estrecha colaboración del Dr. Lucio Mendieta y Núñez, director del Instituto de Investigaciones Sociales, se crea la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (3), fruto de las recomendaciones de la UNESCO en 1949 y primer esfuerzo institucional por formar las futuras generaciones de sociólogos y politólogos que ampliaran los cuadros profesionales especializados necesarios para "administrar el país y para esclarecer, plantear y ayudar a resolver sus múltiples problemas sociales, económicos, políticos,

2. "En la orientación fundamental de la enseñanza jurídica predominaba el positivismo (...) y había una clara preferencia a los autores franceses (...) Los profesores incluían en la exposición doctrinaria teorías de Comte, Spencer y de la escuela italiana; y la Sociedad de Estudios Sociales, creada por un grupo de catedráticos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia (ayudó) a enriquecer la base doctrinaria de la ciencia jurídica mexicana, ligándola a la realidad social en general". Las Facultades y Escuelas de la UNAM 1929-1979. Colección del Cincuentenario de la Autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México., Vol III, México, UNAM. 1979. pag.91

3. Véase, oficio enviado por el Dr. Alfonso Nápoles Gándara, Presidente de la H. Comisión de Trabajo Docente del Consejo Universitario al Dr. Juan José González Bustamante, Secretario General de la UNAM, con fecha 17 de julio de 1950, donde se hace referencia al "Acuerdo número 2 relativo al proyecto presentado por la Rectoría para la creación de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales" en, Consejo Universitario Vol. 13, foja #21 y fojas #34 a 40, Consejo Universitario, Universidad Nacional Autónoma de México, México s/f. Véase también, Mendieta y Núñez, Lucio. "Origen, organización, finalidades y perspectivas de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales" en, Ciencias Políticas y Sociales, Vol. I, Núm. 2, octubre-diciembre de 1955.

organizativos, internacionales y de información".(4) En sus inicios , el plan de estudios de la carrera tomó su modelo de la que se impartía en la Universidad de Lovaina.(5) La Escuela no contaba con una metodología estrictamente sociológica, ni los problemas nacionales eran abordados con un enfoque similar. Era una carrera con baja credibilidad y prestigio entre las profesiones liberales, con serias limitaciones en cuanto a planta docente, y con alumnos cuyas características académicas, edad, intereses y expectativas eran divergentes.(5) La fundación de la Escuela y la actividad docente, sobre todo, señalaron un nuevo momento en la sociología al desligarla institucionalmente de la Facultad de Derecho. Al paso del tiempo, la influencia del formalismo jurídico en el pensamiento social comenzó a declinar en el terreno académico y a partir del año de 1959, bajo la dirección del Dr. González Casanova, se dio un impulso importante a otras disciplinas que tradicionalmente también habían estado ligadas a la experiencia sociológica en nuestro país: la antropología, la historia y la filosofía.

4. op.cit. p.55; y Olea y Leyva , Teófilo. "La joven escuela de ciencias sociales" en Ciencias Políticas y Sociales Vol.II Núm.4 Abril-junio de 1956.

5. Sobre estudios de la población estudiantil de la ENCPyS : Véase, Benitez Zenteno, Raúl, "El estudiante de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales" en, Ciencias Políticas y Sociales, Vol. VII, Núm 23, enero-marzo de 1961; y Holguín Quiñones, Fernando. "Morfología de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales", en Ciencias Políticas y Sociales Vol. V, Núm.15, Enero-Marzo de 1959; y "Encuesta sobre los problemas de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales" en Ciencias Políticas y Sociales" Vol. XIII., Núm. 47, enero-marzo de 1967.

La trayectoria del clima académico de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales y los cambios en los planes y programas de estudio están demarcados por acontecimientos nacionales e internacionales, unos de orden político, otros de matiz intelectual. Entre los primeros, las movilizaciones en el año de 1958 de maestros, ferrocarrileros, petroleros y telegrafistas; la respuesta del gobierno a sus demandas políticas y salariales; los desequilibrios entre la política de sustitución de importaciones y el aumento en la inversión extranjera durante la década de los 60's, motivaron los primeros cuestionamientos sobre las limitaciones políticas del Estado, que para muchos intelectuales progresistas encarnaba aún los ideales populares de la revolución mexicana y que paulatinamente perdía capacidad para realizar el mandato constitucional de 1917 y sus programas sociales (6).

En el orden internacional la revolución cubana, la primera revolución socialista en América Latina que afirmó el carácter nacional y antiimperialista de los movimientos de liberación ejerció indudable influencia en el pensamiento de estudiantes y grupos de izquierda que pugnaban por reencauzar a la revolución mexicana a sus vertientes populares. También, el creciente interés por los países del tercer mundo y el surgimiento de la correspondiente ideología tercermundista, despertó entusiasmo en México, simpatía que fue reforzada en los hechos con el éxito de los

6. Arguedas y Loyo, loc. cit.

movimientos independentistas en Africa y Asia y el surgimiento de nuevas repúblicas.

En el terreno del pensamiento, el nuevo orden económico mundial de la posguerra activó el debate sobre la problemática de México en el contexto de los países latinoamericanos. Fue en ese marco donde surgió una importante corriente que intentó explicar el rezago económico de latinoamérica y cuyo peso e influencia en los gobiernos de estos países se tradujo en la diseño de políticas y estrategias para estimular programas de desarrollo económico locales. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) organismo de composición internacional encabezó en los años cincuenta la promoción del desarrollo en la región. Su influencia encaminó la atención de los economistas y del sector público a ponderar las vías nacionales para el desarrollo a partir de un esquema que otorgaba especial interés a la industrialización del país. Sin embargo, los asuntos de carácter social que sostenían los programas económicos sólo fueron tomados en cuenta por la CEPAL hasta mediados de la década y comenzaron a considerarse gradualmente en el terreno académico.

Así, en el año de 1959 el curriculum del plan de estudios de la carrera tuvo su primera modificación. Incorporó materias del area de metodología de la investigación y ciencias exactas, estadística y matemáticas; se incrementaron asignaturas sobre las sociologías específicas y otras, cuya peculiaridad era enfatizar el

interés en temas y asuntos relacionados con el desarrollo económico y el fortalecimiento de una formación cultural más amplia e ilustrada dentro del pensamiento universal. Se dio más importancia al trabajo de campo y quienes especialmente contribuyeron a ello fueron los profesores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Entre 1958 y 1961 los temas metodológicos y técnicos de la investigación fueron reforzados en los cursos y conferencias de Ricardo Pozas A., Fernando Cámara Barbachano, Raúl Benítez Zenteno, Fernando Holguín y Jorge Martínez Ríos. No obstante la consideración marginal de los asuntos sociales en los programas internacionales de desarrollo, la sociología académica recibió una importante aportación del pensamiento de Gino Germani cuando señaló que la sociología podría tener un carácter más científico si se le diese mayor énfasis a la investigación empírica (7). Sin embargo, la práctica de las vituperadas técnicas empiristas que se integraron al plan de estudios "no fue lo suficientemente vigorosa como para formar una escuela. Ello no implicó la aceptación de los fundamentos epistemológicos del empirismo y se conjugó de

7. "En la orientación de la sociología reconstructiva deben hallarse los fundamentos de las investigaciones de sociología nacional. Ellas representan en verdad la base inmediata de la planificación, pues proporcionan el conocimiento de la realidad concreta hacia la cual se dirige la planificación misma. En la sociología nacional se reconcilian así las dos corrientes de la sociología teórica y de la investigación sociográfica (social surveys, etc.) sobre un plano de íntima unidad, realizada precisamente a través de la ininterrumpida circulación de hechos y teorías". Germani, Gino. La Sociología Científica. Cuadernos de Sociología. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México, 1962. p.150.

manera compleja con la tradición de la escuela antropológica e histórica y en lo político con la ideología nacionalista" (8). En esos años, los cursos temporales de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales dinamizaron y enriquecieron el ambiente intelectual de la disciplina con otras corrientes de pensamiento. Las conferencias y discusiones de Paul Sweezy, Lucien Goldman, Umberto Cerroni, André Gorz, Aldo Solari, Gino Germani, Fernando Cardoso y André Gunder-Frank, entre otros, introdujeron puntos de vista que ampliaron las posibilidades de interpretación de la realidad mexicana. En mucho, contribuyeron a cimentar las bases para el desarrollo de un nuevo estilo en el análisis sociológico y diversificaron el interés académico hacia temas cuya novedad constituía un verdadero reto para su integración curricular, transmisión y asimilación.

La novel Escuela de Ciencias Políticas y Sociales figuró en el espacio de las ciencias sociales como un amplio foro en el cual confluyeron las más diversas y opuestas expresiones del pensamiento social; métodos

8. Arguedas y Loyo exponen dos razones que permiten explicar por qué en México no surgió una tradición empírica. En primer lugar, los maestros más prestigiados tenían su interés en la antropología física y en segundo lugar, en el país siempre ha existido una mayor preferencia por Europa para llevar cabo estudios de posgrado, y por consiguiente una inclinación hacia el análisis cualitativo. Reconocen que hasta el momento, la estadística aplicada a problemas sociales es una de las deficiencias en la formación de científicos sociales en el país. Señalan además que el trabajo de Pablo González Casanova *La Democracia en México* (1965) inaugura la tradición crítica del pensamiento sociológico y analiza los problemas de la sociedad mexicana, integrando el análisis histórico con la evidencia empírica. Véase, Arguedas, Leda y Loyo, Aurora, "Sociología" en *Las Humanidades en México*, UNAM, México, 1978. p.411

empíricos, nueva izquierda norteamericana, técnicas y sistemas de trabajo antropológicas, sociología europea, pensamiento latinoamericano moldeado en la tradición académica de la FLACSO, enfoques desarrollistas, dependentistas, crepusculares e incipientes expresiones marxistas, en fin. El segundo cambio curricular ocurre en 1967, justamente después de las reformas universitarias de 1966. La sociología aplicada tomó un impulso especial en este periodo. Se implantaron modalidades de enseñanza orientadas principalmente a la investigación empírica como estadística, muestreo, demografía, etc. y se abrieron nuevas asignaturas (subespecialidades) relacionadas con el mercado de trabajo de las carreras. Entre ellas seguridad social, relaciones internacionales, promoción social y propaganda.

En el año de 1967 se creó el primer posgrado en sociología. La Escuela de Ciencias Políticas y Sociales con este programa se convirtió en Facultad iniciando en ese año las tareas de formación de sociólogos de alto nivel en el país, 15 años después de su fundación y 36 años después de haberse creado el Instituto de Investigaciones Sociales. La experiencia de la formación de investigadores fue compartida por el IIS casi al mismo tiempo de la creación del posgrado, pero las dificultades inherentes a la escasa maduración del trabajo sociológico truncaron algunos proyectos importantes de articular la investigación con la docencia, cuando menos en lo que a formación de

investigadores se refiere.(9) Los estudios de posgrado en Sociología se realizaban anteriormente en Estados Unidos y Europa, principalmente. A partir de 1960 varios egresados de la ENCPyS cursaron estudios de posgrado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y a su regreso a México se incorporaron a las tareas de formación de científicos sociales en instituciones como el Colegio de México, la ENCPyS y al propio IIS. Los programas de estudios, sus contenidos y perfiles de egresados correspondían a experiencias docentes probadas y aplicadas en otras instituciones. El diseño curricular de estos programas representó un reto para la integración de conocimientos y experiencias en el terreno de la sociología y para la definición de un perfil del egresado que correspondiera a las necesidades de formación tanto para la práctica profesional como para el desarrollo de investigación básica. De hecho, la satisfacción de la demanda de investigadores especializados representó siempre una meta para el instituto desde su origen. La creación de la ENCPyS surgió con el propósito de ampliar la base de científicos sociales. La recién creada institución cargó sobre sus espaldas la pesada responsabilidad de iniciar la

9. Durante la gestión del Dr. González Casanova "...se formuló un programa de formación de personal en cooperación con la ENCPyS, através de una coordinación permanente con el Centro de Estudios del Desarrollo y con el Centro de Estudios Latinoamericanos de esa escuela (...) incluía la selección de pasantes (...) a fin de incorporarlos, en calidad de becarios, al instituto". Sin embargo, resultó insuficiente la tutoría impartida por los coordinadores de grupos de investigación de los que formaban parte los becarios. Arguedas y Loyo, loc.cit. p.417

formación de sociólogos en México, misión que implicó serios esfuerzos y resultados apenas visibles después de sus primeros diez años de fundación. La inauguración de un posgrado representó más la oportunidad de desarrollar la infraestructura institucional de la sociología que asegurar la satisfacción de la demanda de formación de investigadores. Si el egreso y titulación a nivel de licenciatura era bajo, los grados superiores eran aun menores. La formación de investigadores pasó a ser responsabilidad de una dependencia donde sus recursos humanos disponibles eran escasos en términos de su calificación profesional y cuya tradición sociológica se estaba formando apenas dentro de un contexto de cambios intelectuales y acontecimientos sociales de especial dinamismo.

La crisis política y el movimiento estudiantil de 1968 se dieron en un clima académico heterogéneo donde la orientación crítica de la sociología se había formado en un medio intelectual al que no le resultaba desconocida la discusión sobre los grandes problemas nacionales y la revolución mexicana en sus dimensiones políticas y económicas, pero sobre todo, a la luz del replanteamiento de los temas clásicos de la ciencia política -la democracia, el socialismo, y el Estado- y de los acontecimientos nacionales e internacionales. Después de los acontecimientos de 1968 las modificaciones a los planes de estudio del año de 1971 incorporaron significativamente la orientación marxista en

los contenidos de sus programas académicos, optaron por una nueva pedagogía (?), se reforzó la libertad de cátedra libertad para seleccionar horario escolar y la no seriación de materias. En 1976 el plan de estudios se inclinó por el camino de la diversas especialidades en sociología con opciones profesionales tales como sociología rural, urbana, trabajo asalariado, teoría social, educación y américa latina.

La riqueza y diversidad del pensamiento sociológico aunadas a las incipientes posibilidades de la estructura curricular de la sociología limitaron las soluciones a los requerimientos de formación profesional de una disciplina institucionalmente novedosa. Sin esquemas de evaluación y planeación a mediano plazo del trabajo del gremio académico, poco familiarizada en el conocimiento y manejo de los procesos de enseñanza-aprendizaje aplicables a la solución específica de los problemas de la enseñanza sociológica, y con la dificultad de integrar en un plan de estudios la diversidad de corrientes sociológicas, inclinaciones ideológicas de grupos académicos, técnicas de investigación, orientaciones éticas de los compromisos del sociólogo y el destino institucional de los egresados, la práctica docente de la sociología generó una formación profesional muy dispersa en cuanto a posibilidades de aplicación y desarrollo de conocimientos en campos laborales diferenciados y potenciales.

La Investigación Sociológica

El trabajo sociológico en México se inició al amparo del positivismo, del derecho y de la antropología. Estas disciplinas constituyeron la esencia de la sociología; sus primeros cronistas la concibieron como una ciencia totalizadora, fundada en el ideal del progreso comtiano e indisolublemente ligada tanto a los métodos antropológicos que se empleaban en trabajos de investigación social, como a la tendencia formal y normativa del derecho.

Lucio Mendieta y Núñez consideró que los primeros ejemplos de la producción sociológica propiamente dicha surgieron en México hacia el año de 1901 con la Revista Positiva, dedicada especialmente a la divulgación de las ideas de Comte, fundada por el ingeniero Agustín Aragón y que apareció hasta el año de 1914. Los artículos y estudios de Ezequiel A. Chávez, Carlos Pereyra, José Covarrubias, Horacio Barreda y los cursos de sociología del propio Aragón, aparecieron en ella. Otros estudios fueron dados a conocer también durante las primeras décadas del siglo, por ejemplo La génesis del crimen en México (1901) de Julio Guerrero, que introduce un análisis de las clases sociales en México; y Los grandes problemas nacionales (1909) de Andrés Molina Enriquez que presenta un amplio diagnóstico sobre la situación de la sociedad Mexicana durante el Porfiriato.

Después de la revolución mexicana, la atención hacia los problemas agrarios y las comunidades indígenas concentró los esfuerzos de un importante sector de intelectuales recién incorporados a las tareas de reconstrucción nacional. Para muchos de ellos, la investigación social encarnaba el ideal del cambio y progreso sociales. Por ejemplo, La sociología mexicana y la educación nacional (1917) de Julio S. Hernández es una crítica a la pedagogía de la época y un intento de dar fundamentos científicos a una educación adecuada a los rasgos nacionales. El estudio El valle de Teotihuacán de Manuel Gamio (1921), demuestra el interés y la creencia de los científicos sociales de la época en el trabajo de investigación; conocimiento y progreso constituían dos valores que sostenían las orientaciones utilitaristas de la ciencia comprometida con las causas revolucionarias. El trabajo de Gamio tenía dos grandes objetivos: "conocer las condiciones de propiedad, producción y habitabilidad de las poblaciones de ese territorio, y deducir los medios para mejorarlas eficazmente; e investigar los antecedentes históricos, y el estado físico y de la civilización actuales".(10) Sociología e historia son disciplinas que engarzan en la investigación sobre el valle de Teotihuacán, la que inaugura -según comentarios de Carlos A. Echánove- "la sociología de campo, cuya inspiración y cuyos mismos patrones de trabajo son de origen norteamericano. A partir de entonces, la sociología teórica

10. Moisés González Navarro, Sociología e Historia en México, El Colegio de México, México, 1970, p.55.

y la de primera mano se reparten el campo de acción de nuestra ciencia en México." (11) Años antes, en 1917, el Dr. Gamio había fundado la Dirección de Antropología, paso especialmente significativo en la organización institucional de las ciencias sociales y lugar donde se realizaron "estudios sobre las comunidades indígenas, su situación económico-social y (...) trabajos sobre problemas demográficos y (...) migraciones mexicanas a los Estados Unidos."(12)

Con la edición de la Sociología genética y sistemática (1928) de Antonio Caso, texto oficial en todas las escuelas de derecho del país, los estudios sociológicos adquirieron mayor importancia. En este trabajo, donde la reflexión filosófica guió la observación de la realidad mexicana, Caso consideró a la raza como el fundamento evolutivo de México. Otro investigador, el antropólogo Robert Redfield, continuó el estilo de trabajo de la sociología de campo (13) y en

11. Las referencias más amplias sobre la historia de la sociología en México se encuentran en las obras de Carlos A. Echánove Trujillo, "La Sociología en México" en La Sociología del Siglo XX de Georges Gurvitch, y Wilbert E. Moore, Editorial El Ateneo, España, 2a. Ed. 1970. 2 Tomos. T.II, pp.310-328; y Sociología Mexicana. Editorial Cultura. México, D.F. 1948, en el texto de Moisés González Navarro, Sociología e Historia en México. El Colegio de México, México, 1970; Jorge Martínez Ríos, La Investigación Social de Campo en México. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1976; Leda Arguedas y Aurora Loyo, "Sociología" en Las humanidades en México. UNAM, México, 1978; y Sara Sefchovich, "Los caminos de la sociología en el laberinto de la Revista Mexicana de Sociología" en Revista Mexicana de Sociología. Año LI, Núm.1, enero-marzo 1989.

12. José Luis Reyna, "La investigación sociológica" en Las Ciencias Sociales en México. Desarrollo y Perspectiva. El Colegio de México. 1a. Ed. México, 1979. p.50.

13. Como puede apreciarse, lo que Echánove denomina "sociología de campo", "autoconocimiento sociológico" o

1930 apareció su libro Tepoztlán, a Mexican Village, donde la idea principal sugería que México era un país cuyo tipo de cultura no compartía las características de la occidental y que se estaba integrando con elementos culturales de los pueblos indígenas. Alfonso Villa Rojas, antiguo colaborador de Redfield, se mantuvo en la línea del trabajo de campo; en las investigaciones de Villa Rojas se formaron otros antropólogos como Fernando Cámara Barbachano y Ricardo Pozas Arciniegas, cuya actividad docente en la formación metodológica de varias generaciones de sociólogos y antropólogos fue determinante. Las orientaciones de los trabajos y estudios constituían, en principio, intentos de mejoramiento de las condiciones de vida de grupos indígenas; las investigaciones fueron auspiciadas por dependencias gubernamentales como la Comisión del Papaloapan y el Instituto Indigenista Interamericano, entre otros.

En el año de 1930, y en respuesta a una iniciativa del entonces rector Ignacio García Téllez, se creó el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. Sirvieron a los fines de su impulso inicial las colaboraciones de Alfonso Caso, Narciso Bassols y Vicente Lombardo Toledano, entre otros, siendo Othón de Mendizábal

"sociología aplicada" admite experiencias de investigación provenientes de otros campos disciplinarios como el derecho, la antropología, la psicología o la historia, que en ocasiones empatan en la aplicación de la técnica de análisis, por lo regular, la observación directa. Echénove engloba bajo el rubro de sociología de campo a todos aquellos estudios específicos de la realidad social mexicana; para él "la sociología mexicana es el estudio de los fenómenos sociales tales cuales se presentan en México". Cfr. "La sociología en México", op.cit., p.319

el coordinador de las actividades del Instituto durante varios años. Los objetivos del instituto en su primera época eran poner los avances del conocimiento social al servicio de los grandes problemas nacionales, pero los resultados fueron limitados, sobre todo por el sistema de directores rotativos.

La fundación de la Casa de España en el año de 1938, institución que hoy se conoce como El Colegio de México, estimuló la investigación y la docencia en ciencias sociales en nuestro país. La presencia y la labor de José Medina Echavarría(14) hicieron posible la difusión de obras de sociólogos europeos editadas por la sección de sociología del Fondo de Cultura Económica, editorial creada en el año de 1940. Los textos de Durkheim, Weber, Pareto y Simmel, entre otros que se conocen en México, son resultado de su iniciativa. Fue también Director del Centro de Estudios Sociales del Colegio de México y bajo su administración se fundó la revista Jornadas, donde se publicaron numerosos ensayos sobre la problemática nacional y latinoamericana (15).

En 1939, el Dr. Lucio Mendieta y Núñez fue designado director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad, pero ya dentro del sistema de directores permanentes y, durante su gestión, se fundó la Revista

14. Para una descripción más amplia de la obra de José Medina Echavarría, véase Andrés Lira, "José Medina Echavarría y la Universidad" en El exilio español y la UNAM. Coordinación de Humanidades. Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, México, 1987.

15. Véase Arguedas y Loyo, op.cit., y Reyna, op.cit.

Mexicana de Sociología, publicación periódica especializada en la materia. De este año hasta 1950, "...el instituto se dedicó primordialmente al estudio de grupos indígenas (...) y sus resultados se asimilaron en la primera carta etnográfica de la República Mexicana".(16) El énfasis en los estudios indígenas obedeció a la consideración del instituto de que "...la heterogeneidad étnica y cultural constituía uno de los grandes problemas nacionales".(17)

El perfil académico del instituto durante la década de los cincuenta se caracterizó por la gran afluencia y diversidad de temas de investigación y discusión sobre la naturaleza científica de la sociología, efecto de los trabajos que a lo largo de la gestión del Dr. Mendieta ocuparon el interés de los científicos sociales. (18)

La fundación en 1949 de las Asociaciones Internacionales de Sociología y de Ciencia Política, organismos auspiciados por la UNESCO, estimularon al Dr. Mendieta a promover el Primer Congreso Nacional de Sociología que se realizó en México en el año de 1950. Al término de las sesiones quedó constituida la Asociación Mexicana de Sociología, que en estrecha colaboración con el Instituto de Investigaciones Sociales, organizaron dieciséis congresos nacionales anuales de sociología, con la

16. Arguedas y Loyo, *ibid.*, p.401.

17. *Ibid.*, p.400.

18. Universidad Nacional Autónoma de México. La Investigación en los institutos y centros de humanidades. 1929-1979. Colección Cincuentenario de la Autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Vol.IV., UNAM. México, 1979. pp.337-381.

participación de destacados especialistas extranjeros (19). El propósito de los congresos fue "crear en México un clima propicio para el desarrollo de esa disciplina y de las ciencias sociales en general (...) donde también los profesionistas que sin ser sociólogos y sin haber hecho estudios especiales (pudieran) tratar desde el ángulo especializado de sus conocimientos el aspecto social de los mismos".(20) De acuerdo con José Luis Reyna, la institucionalización de la sociología se inició en este período de una manera formal pero sin desprenderse completamente de la tutoría del derecho y de la antropología. En los trabajos realizados en este lapso "todavía no tendía a predominar la investigación empírica a pesar de que ya se podía apreciar el inicio de la misma en el campo de la ciencias sociales".(21) El estilo de la investigación sociológica era sobre todo ensayístico y no

19. Los congresos se abocaron a la discusión de temas específicos en cada una de sus reuniones nacionales. Los temas respectivos de los congresos fueron: sociología general (1950 y 1951), sociología criminal (1952), sociología de la educación (1953), sociología de la economía (1954), sociología rural (1955), sociología urbana (1956), sociología del derecho (1957), sociología de la revolución (1958), sociología de la planificación (1959), sociología de la política (1960), sociología del trabajo y del ocio (1961), sociología del desarrollo nacional y regional (1962), sociología de la seguridad social (1963), sociología de la reforma agraria (1964) y sociología del conflicto y la cooperación (1965).

La memoria de los Congresos está publicada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, con el título de Estudios Sociológicos.

20. Lucio Mendieta y Núñez, "La sociología en México" en Revista Mexicana de Sociología, Vol. XVII, Núm. 2, México, mayo-junio, 1956. p. 379.

21. Reyna, op.cit., p. 53.

obstante su preeminencia, las primeras investigaciones empíricas surgieron en la década de los cincuenta.

Basados en fuentes de información secundaria (censos, registros, etc.) los estudios descriptivos indicaban ya los rasgos estructurales de la sociedad mexicana, aunque su interpretación sobre la problemática nacional era limitada. En este grupo se ubican los trabajos de José Iturriaga La estructura social y cultural de México; Población, de Julio Durán Ochoa, Las clases sociales en México, de Arturo González Cosío; La estructura económica y social de México de Antonio Carrillo Flores; La industrialización de México de Manuel Germán Parra y la revista Problemas agrarios e industriales de México. Asuntos como el corto alcance de la reforma agraria, el rezago educativo y el deterioro de las comunidades campesinas no tuvieron eco en estos estudios, tal vez porque en esa época "no había especialistas en la investigación empírica", ni "el sistema (...) estaba preparado para absorber críticas, y mucho menos para resolver los problemas que las motivaban".(22) El rasgo predominante de la sociología en esta década fue su "movimiento casi independiente de la problemática del país".(23)

En el año de 1966, el Dr. Pablo González Casanova fue nombrado director del Instituto de Investigaciones Sociales y durante su gestión se establecieron nuevas políticas para la investigación. La más importante se orientó "hacia el

22. Ibid., p.62.

23. Ibid.

logro de un conocimiento más global del desarrollo del país con énfasis en los desequilibrios y puntos de fricción a los que había dado lugar".(24) De ahí el interés en el estudio de temas relacionados con la programación del desarrollo, desarrollo de comunidades agrícolas, migración interna, y estructuras nacionales y desarrollo , entre otros asuntos que tenían como punto nodal la relación entre estructura social y sistema político. (25)

Durante la década de los sesentas, la categoría **desarrollo** fue uno de los principales puntos de atención en el estudio de la realidad nacional y, pese a sus diferencias en lo teórico y en lo metodológico, encabezó una fuerte política de investigación y una sólida tradición en el pensamiento y análisis sociológicos tanto en el sector académico como en el público. En consonancia con las ideas de modernización de la Comisión Económica para América Latina, la atención en el desarrollo enfatizó la creación de políticas y programas económicos que buscaban la industrialización de la región mediante un modelo basado en la sustitución de importaciones y en la exportación de productos primarios. El optimismo que provocaron estos planes en los sectores gubernamentales y empresariales incentivó el análisis social hacia las posibilidades de la

24. UNAM, op.cit., p. 338.

25. La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) contribuyó a la consolidación de esta tradición sociológica en México, al haber dado un fuerte impulso a la formación de investigadores de alto nivel académico dentro de "la investigación empírica de problemas concretos sin desligarse del marco latinoamericano". Reyna, op.cit., p.57.

industrialización, y sus resultados proporcionaron alternativas para incorporar los diferentes sectores sociales a los programas de desarrollo. Aunque los planes y programas gubernamentales orientaron el curso del país hacia metas económicas y sociales, sus escasos beneficios no cerraron la brecha de la desigualdad social. Tal situación dio pauta a otro tipo de estudios sobre la realidad nacional en donde los análisis sobre distribución del ingreso y salarios se transformaron en indicadores que describían los principales efectos de la dinámica socioeconómica en la población. Paralelamente, surgió una fuerte corriente de estudios demográficos que revelaron las incidencias políticas y sociales de la dinámica poblacional en los programas de desarrollo del país. En la medida que los estudios demográficos se depuraron y ampliaron sus objetivos de análisis, sus insumos de información especial requirieron de técnicas de obtención de datos primarios como encuestas, cuestionarios y entrevistas, desplazando en consecuencia a las fuentes tradicionales de información como los censos y registros oficiales. Los resultados provenientes de los estudios demográficos no fueron inmediatos. La experiencia básica de los investigadores, la amplitud de los análisis demográficos y la "latinoamericanización" de la sociología en México, limitaron la aparición oportuna de sus conclusiones. (26)

26. La "latinoamericanización" de la sociología en México fue sobre todo, una reacción frente a las metodologías empíricas. Esta corriente que surgió también al interior de la FLACSO se esforzó por recuperar las teorías de la escuela

Alrededor de la categoría **desarrollo** se formó al interior de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, una corriente académica interesada en los estudios de Enzo Faletto y Fernando H. Cardoso sobre dependencia y desarrollo que aparecieron en el año de 1965. A la teoría de la **modernización** que se fundaba en la dinamización y cambio en la composición cultural de las naciones, la teoría de la **dependencia** afirmó sus postulados en el análisis histórico de la relación centro-periferia. El optimismo y la sobreestimación regional del desarrollo dieron entrada a la reflexión autocrítica, a los estudios sobre la situación económica, política y social de los países latinoamericanos, el colonialismo, el subdesarrollo y la dependencia. Los trabajos encontraron respuesta en la comunidad académica mexicana, que pudo así iniciar una larga y rica tradición en torno al conocimiento de la desigualdad social. Los estudios que surgieron bajo estas influencias trataron de integrar "la especificidad histórica de los países latinoamericanos, el análisis de la actuación de las clases y grupos sociales en la escena política y el papel que juega el estado".(27) Como lo señala Reyna, el principal reto de este enfoque

histórica europea encabezadas por Marx y Weber y aplicarlas al análisis de los problemas de los países latinoamericanos, mediante la noción de **dependencia**. Véase, *ibid.*, p.64.

27. Véase, Arguedas y Loyo, *op.cit.*, p.415 y Cfr. Agustín Cueva, Teoría social y procesos políticos en América Latina. Edicol, México, 1979. Sin embargo, la parte medular de los trabajos de Faletto y Cardoso era explicar la dependencia regional mediante las leyes del desarrollo capitalista, las cuales modificaban la idea de objeto de estudio, de los tipos de datos y su inserción dentro de categorías más amplias como la de totalidad, cuestionando así los métodos empíricos y sus técnicas.

radicaba en vincular la investigación empírica y sus resultados con "procesos más amplios que les pudieran dar sentido y significación".(28)

A finales de la década, el movimiento estudiantil y los sucesos políticos derivados del conflicto ejercieron una influencia definitiva en el carácter de la sociología y, en general, de todas las ciencias sociales. Marcó el inicio de la fase de radicalización del pensamiento sociológico y el posterior desarrollo de un estilo de investigación ligado a intereses de conocimiento sobre el poder, el sistema político mexicano, la dominación y el estado.(29) La sociología realizada a partir de esa fecha, crítica en esencia, tuvo más éxito en denunciar que en explicar algunos de los problemas con los que inicialmente se había comprometido. Este nuevo interés en el análisis sociológico colocó en el escenario de la discusión científica y bajo una óptica distinta a grupos y actores sociales, instituciones políticas, procesos y mecanismos de control político, planes y programas de desarrollo gubernamentales, entre otros.

A partir de la década de los setenta, cuando el Lic. Raúl Benítez Zenteno ocupó el cargo de director del IIS, se intensificaron tanto "la participación del Instituto en proyectos interinstitucionales"(30) que dieron origen en el año de 1974 al Centro de Sociología de Oaxaca, como el

28. Reyna, op.cit., p.68.

29. "La investigación se orientó a mostrar, sobre bases objetivas y pruebas rigurosas, las deficiencias, las injusticias y los vicios arraigados del sistema con el propósito de explicar sus mecanismos de operación". Ibid.

30. UNAM, op.cit., p.38.

interés sociológico en la exploración y conocimiento crítico del estado mexicano. La organización de diversos seminarios centrados en la discusión sobre los principales problemas de América Latina hicieron posible la publicación de El perfil de México en 1980 (1972), Las clases sociales en América Latina (1973), y Clases sociales y crisis política en América Latina (1977). Los estudios demográficos mantuvieron una presencia de primer orden en las líneas de investigación del instituto en áreas como problemas agrarios, política de población, mano de obra, migraciones y marginalidad; y en la articulación entre el estado y clases sociales. Los problemas del poder y la dominación estimularon el desarrollo de la investigación en sociología política. (31) Años después, en 1976, durante la gestión del Lic. Julio Labastida se desarrolló un proyecto académico que organizó la diversidad temática de la investigación en áreas de trabajo para facilitar el uso racional de los recursos existentes. Durante esta época, en la Revista Mexicana de Sociología volvieron a ocupar un lugar importante las ideas de autores latinoamericanos y se difundieron las reformulaciones teóricas sobre el estado que surgieron como nuevos instrumentos de análisis en un escenario latinoamericano dominado por el militarismo. Como menciona Sara Sefchovich "... (fue) tan dominante esta línea teórica de la revista durante esos años que todos los temas y problemas específicos se (trataron) siempre en relación con

31. Ibid.

el estado: desde las estrategias para el desarrollo hasta las políticas de población, y desde los problemas urbanos hasta la cuestión obrera y campesina". (32) En el periodo entre 1974 y 1979 se emprendieron "un sinnúmero de investigaciones cuyo rasgo característico (era) el esfuerzo por detectar y analizar problemas concretos, específicamente movimientos sociales..." y que ofrecieron como resultados "...una reconstrucción de problemáticas muy específicas..." que (intentaron) captar y describir "...la dinámica que relaciona ciertas fracciones de clase con el estado". (33)

Al paso de los años y al llegar la década de los ochenta, los enfoques globalizadores sobre el estado pasaron a segundo término y resurgió la tendencia hacia los análisis concretos (34). El propio Cardoso reconoció que la principal preocupación de la sociología latinoamericana durante el periodo de auge de la teoría de la dependencia consistió en explicar los procesos de integración de la región al capitalismo moderno. Posteriormente, las nuevas formas de la división del trabajo y del desarrollo de las fuerzas productivas enfocaron los estudios en las

32. Sara Sefchovich, "Los caminos de la sociología en el laberinto de la Revista Mexicana de Sociología" en, Revista Mexicana de Sociología. Año LI, Núm.1, enero-marzo 1989. p.61.

33. Reyna, op.cit., p.71.

34. En el número 2 de la RMS de 1981, el Dr. González Casanova propuso que los estudios sobre la sociedad y el estado en América Latina fueran "análisis concretos de situaciones concretas", después de calificar de mitificadores y cosificadores a los estudios precedentes que, independientemente de su afiliación teórica, se enmarcaban en la noción de sistema. Véase, Sara Sefchovich op.cit., p.63.

modificaciones de la sociedad moderna. La política de investigación del IIS tradujo estas ideas en proyectos de trabajo orientados al análisis sectorial y al impulso de lo que se denominó la sociología regional. (35) El estudio de entidades concretas enlazadas a situaciones coyunturales fue una propuesta alternativa a la aplicación ortodoxa del marxismo clásico y a las simplificaciones teóricas a las que recurría para explicar los acontecimientos sociales. De hecho, los estudios regionales no se apartaron de la perspectiva marxista y se inscribieron en el marco de la crisis económica internacional y de la etapa final del "milagro mexicano", y alrededor de ella las ciencias sociales formularon interrogantes y juicios relacionados con su impacto en el estado mexicano y sus respuestas. (36)

En la actualidad, la sociología asiste a un campo de fenómenos donde destaca el de los movimientos sociales, que de acuerdo con Sefchovich, "expresan una fuerza colectiva tal, que ponen en jaque al sistema político incapaz de satisfacer sus demandas. Se trata de actores y movimientos

35. "La cuestión regional, vinculada con la construcción de la nación primero y luego a la modernización del estado, fue bandera de algunos movimientos políticos y también señalamiento de las tareas que debía de cumplir la administración gubernamental. La consolidación en México de la centralización a nivel nacional obligó a definir un solo proyecto que ha sido resultado de varias oposiciones regionales" Carlos Martínez Assad, Revista Mexicana de Sociología, Número 1 del año 1983. Citado en *ibid.*, p.69.

36. "Esta crisis ha puesto en entredicho no tanto la organización de los principios en que se funda la estructura económica, como sobre todo, la capacidad del estado para corregirla y el marco político en que ha funcionado hasta hoy". Carlos Sirvent, RMS número 2 de 1984, Citado en *ibid.*, p.73.

ya no políticos, sino sociales, que introducen nuevas pautas de acción colectiva, fuera ya de toda subordinación a los actores políticos tradicionales. (como sindicatos y partidos) y funcionan como respuestas negativas o positivas a las intervenciones del estado más que a iniciativas de otros grupos sociales".(37) Esta situación ha propiciado el auge de dos actitudes frente a estos movimientos sociales: una que valora la democracia "... como un programa de contenido político y social que supone la participación social y la integración de sectores y regiones" y otra que acentúa "...una sociología negativa que se ocupa de las formas estancadas, de la disolución social y de la decadencia de nuestras sociedades".(38)

En resumen, la diversidad es uno de los rasgos más sobresalientes en la producción sociológica del IIS y abarca, de acuerdo con la revisión de Arguedas y Loyo, varias corrientes de pensamiento y estilos de investigación. Hay investigaciones que emplean enfoques clásicos de la sociología; sociolingüística; artículos sobre teoría y metodología, pero en menor cantidad que en periodos anteriores; estudios en educación, que de hecho no han constituido un área importante dentro del instituto; estudios básicos sobre sociología de la ciencia; sociología del arte; trabajos de apoyo a la investigación; un incremento importante en los estudios demográficos; estudios específicos y combinados de orientación funcionalista y

37. Ibid., p.98.

38. Ibid., p.71.

marxista sobre estructura, estratificación y clases sociales; y estudios sobre el poder y la dominación estrechamente vinculados con el estado y las clases sociales y referidos a situaciones particulares.

No obstante la producción diversificada en sociología, hay tres expresiones predominantes en las políticas institucionales de investigación. La primera representa las tendencias del análisis hacia problemas vinculados con el desarrollo; la segunda, las derivaciones críticas de la teoría de la dependencia sobre el desarrollo y las relaciones entre estructura política y estructura económica; y la tercera, a partir del año de 1968 y estrechamente ligado a la tradición intelectual de la Democracia en México enmarca los análisis del estado y las relaciones que establecen con él grupos sociales diversos, los conflictos derivados del poder, y la investigación enfocada en la descripción y evaluación de la naturaleza del sistema político mexicano en el contexto de la dominación y de la lucha de clases. (39)

39. El dramático desenlace de 1968 dio lugar a que "...el descontento político se orientase preferentemente hacia reivindicaciones políticas de carácter general y democrático con un marcado acento antidespótico y antiautoritario". La orientación del pensamiento político radical fue "la idea del estado como institución que se puede separar del resto de la sociedad, idea que predominó en la cultura política posterior a 1968". Gilberto Guevara Niebla, Entrevista en "Política", suplemento de El Nacional, septiembre 28 de 1989.

IV. LA SOCIOLOGÍA EN MÉXICO Y SU MOMENTO ACTUAL.

La situación actual de la sociología en el marco de las ciencias sociales ha sido interpretada por los propios sociólogos desde diferentes ángulos. Las tendencias de sus opiniones afirman que la sociología en México está en crisis y para efecto de su clasificación podríamos agruparlas en dos grandes vertientes. Aquellas que definen la crisis de la sociología refiriéndolas a situaciones relacionadas con la actividad práctica de la disciplina; y las de orden paradigmático relacionadas con el destino de la sociología como razón crítica. Ambas tendencias nunca están desvinculadas una de otra, y sus diferencias son más de acento que de contenido. Veamos ahora en que consisten.

Interpretaciones de orden pragmático

Hay autores cuyas interpretaciones sobre el problema de la sociología subrayan la realidad de la vida académica de la disciplina. Alfredo Gutiérrez Gómez (1), por ejemplo, parte del supuesto de que la sociología está en crisis pues se constata la disminución de "...la demanda de servicios en el área de estas ciencias, especialmente en la carrera de sociología; (...) el desempleo profesional y las incertidumbres económicas derivadas, (...) y la desestimación pública y privada de este tipo de saberes y profesiones".

1. Alfredo Gutiérrez Gómez, "La hora de las ciencias sociales: un tiempo por construir", en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp. 21-26.

(2) Considera que en el marco de la crisis de las ciencias sociales, la disminución de la demanda educativa ha sido la respuesta natural de una "reducción de la oferta por parte del mundo intelectual y académico" y que los profesionales del ramo han contribuido a ello "aportando sus propias ruinas y vicios tradicionales." El contexto de esta actividad profesional fue creación de una "política de tolerancia y debilitamiento del area, a cargo de instituciones universitarias de distintos signos", donde el análisis de lo social no estableció sus raíces a partir del estudio de la ciencia social misma, y donde "la hipercriticidad frente a las relaciones de poder nos ha alejado de los instrumentos políticos". (3)

En nuestros días, dice, hay obsolescencia de material teórico, técnico, de metodologías y de prácticas, y las explicaciones a estos problemas se ubican en escenarios más amplios de la crisis, donde extrañamente se insertan "periodos de inconciencia e ignorancia estratégicas". Así, Gutiérrez Gómez describe al interior de la materia sociológica una situación de "...repetición rutinaria de conceptos, aplicación mecánica de instrumentos y de rutas de investigación, fijación ideológica en campos de discusión obsoletos, atención clavada en areas de y hechos de significación social declinante, reducción de puntos alternativos de contacto con la realidad, negación de las sociedades diferenciales (...), la fidelidad a una sola

2. Ibid., p.21.

3. Ibid.

razón, el culto a las formas y a los clásicos intocables (...) y la autoconcepción del científico social como 'sujeto cognoscente' en lugar de intelectual activo".(4)

Además, existen fuertes convicciones de que a pesar de la existencia de problemas de la magnitud como la violencia, las adicciones, la crisis económica, la contaminación y otras no menos importantes, no hay "objeto de estudio interesante ni sentido alguno para estas disciplinas". Comprender esta situación exige, cuando menos, revisar la práctica profesional sociológica y su difícil relación con un discutible proyecto de modernidad.

Las condiciones ideales para que la sociología continúe siendo descalificada en el terreno de las demás ciencias son relativamente simples. La modernización económica, tecnológica, científica y política lleva implícita la promesa del progreso, la cual a su vez se funda en la supremacía del dominio técnico, los procesos decisivos verticales, el expertismo elitista, en la fé y la credibilidad absoluta. En este contexto, Gutiérrez Gómez advierte tres fenómenos importantes: la adhesión de muchas Universidades al proyecto de buscar una sola salida (tecnológica) a sus problemas y a los de la sociedad; el desequilibrio entre las áreas que se ocupan de lo humano y las áreas científicas y tecnológicas, y en consecuencia la inhibición de la zona intelectual crítica que se aboca a la interpretación y evaluación de lo que acontece y puede

4. Ibid., p.23.

acontecer con los frutos y riesgos de una tecnología socialmente liberada de juicios de valor.

Víctor M. Sánchez (5) por su parte afirma que en la sociología "existe en lo interno un acentuado descenso en la matrícula, una desarticulación docente y una ausencia general para la revisión y actualización formal de la currícula..".(6) Afirma que los programas de desarrollo educativo han tenido una participación activa en el estancamiento de la disciplina. Por ejemplo "...en el año de 1986, la estrategia general del Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (PROIDES) mencionó que las instituciones de Educación superior deben de apoyar la aplicación de las estrategias para el desarrollo económico y social del país, y que (...) realicen los cambios institucionales requeridos, e investigar sobre los tipos de tecnología y recursos humanos que son necesarios para hacer viable dicho desarrollo". Una de las propuestas sobresalientes del PROIDES fue la modificación de la oferta educativa y la matrícula hacia las áreas relacionadas con la producción y la desconcentración educativa.(7) Sánchez comenta que, según análisis del PROIDES, las ciencias sociales y administrativas dominan la educación superior con un 43.8%, las agropecuarias participan tan sólo con el 9.2%

5. Víctor M. Sánchez, "Estado, universidad y sociología: política educativa nacional y ciencias sociales en México", en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988.

6. Ibid., p.15.

7. Ibid., p.16.

y las ciencias naturales y exactas con el 2.8%, de lo cual infiere que las acciones derivadas del PROIDES se avocarán a "...restringir y redistribuir la matrícula de las áreas sociales, administrativas y de la salud..." , suprimir estímulos al incremento de las áreas de educación y humanidades y fortalecer las áreas agropecuarias, las ciencias naturales y exactas, la ingeniería y la tecnología." (8) Como ejemplo, señala que en el año de 1979 había 2179 estudiantes de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y que diez años después, en 1989 la matrícula había descendido a una cifra de 300 alumnos, mientras que la planta docente mostró un comportamiento contrario. Aunque el autor no asegura que esta reducción de la matrícula en el D.F. es efecto directo de las políticas educativas, si observa que los decrementos de la población estudiantil en la carrera de sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales son coincidentes con los lineamientos de esos programas. Sin embargo, líneas adelante, nos dice que de acuerdo con las cifras de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior en diez años, de 1977 a 1987 la matrícula de sociología a nivel nacional se mantiene en crecimiento constante pero muy lento y no alcanza el 1% respecto al total de la matrícula del país. El argumento nos haría pensar necesariamente que la crisis de la sociología en lo concerniente al descenso de la población estudiantil

8. Ibid.

es más la apreciación de un comportamiento local que una situación dramática a nivel nacional.

El autor describe además un panorama de las tendencias más acusadas en la problemática actual en el campo de la sociología. El contexto está delimitado por las condiciones que imponen los programas de desarrollo económico cuyos resultados en las políticas educativas son la inhibición del crecimiento en la matrícula de las ciencias sociales, y mayores estímulos a la oferta de otros campos profesionales. El marco de los problemas de la disciplina son "la ausencia de elementos retroalimentadores para afrontar los requerimientos sociales (sic), y la escasa fortaleza académica para afrontar los retos de la política educativa nacional y la conceptualización de la disciplina". No obstante, comenta que simultáneamente se presentan problemas al interior de la estructura académica de la carrera que señalan la "...ausencia de dinámicas internas que promuevan a los egresados que vinculen la profesión académica con los centros potenciales de trabajo profesional...".(9)

Finalmente, propone que investigaciones más profundas pueden llegar a explicar las causas y condiciones que dieron lugar a la debilidad académica de la sociología. Una de las hipótesis que podrían considerarse en ellas pone especial atención en "...la ausencia de colectivos y proyectos académicos profundos, impulsaron la creación de

lineamientos generales formales sin conocimiento preciso de la docencia y profesionalización sociológica y, asimismo, el nacimiento de propuestas contestatarias (politizadas) sustentadas por organismos políticos, más que los elementos sustanciales para la consolidación de la carrera de sociología.".(10)

Joaquín Careaga (11) comenta que "...puede ser que la crisis se localice en ls instituciones de enseñanza, o bien en la orientación de los planes de estudio, o en la debilidad e insuficiencia de una infraestructura de apoyo, como la falta de las prácticas de observación, escasez de presupuesto o carencia de libros o materiales didácticos en las bibliotecas de las Universidades donde se imparte la carrera(...; se ha soslayado el origen de los problemas que tiene la enseñanza de la sociología y se ha decidido atribuirle la culpa a la ciencia misma". (12)

Por su parte, Alejandro Martínez Jiménez (13) de la UAM Xochimilco, encuentra que las carreras de sociología estan "en una situación crítica por el creciente desempleo de sus egresados, por la crisis de sus modelos de enseñanza,

10. Ibid., p.18.

11. Joaquín Careaga, "¿Crisis de la sociología o sociología de la crisis?" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988, pp. 27-30.

12. Ibid., p.27.

13. Alejandro Martínez Jiménez, "Las tareas de la sociología en el México actual" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.44-47.

de sus contenidos educativos, sus técnicas y sus prácticas...". (14)

La tardía presencia nacional del centralismo académico y las infimas exigencias para la formación de sociólogos en los espacios recién creados, como lo señaló María de Ibarrola, tuvieron efectos graves en varias instituciones de provincia. Eugenio Guerrero (15) relata algunas de las limitaciones de la formación de sociólogos en la Universidad Autónoma de Baja California. "La aplicación de cualquier esquema interpretativo al entorno social (recurre) a afirmaciones que ya estaban redactadas mucho antes de que se iniciara la pesquisa social y que no son sometidas a pruebas de validación.(...) Otro (...) es la lamentable simplificación del esquema que puede memorizarse en los primeros semestres y que alientan al estudiante desprevenido a proceder ya no al diagnóstico o a la interpretación de la circunstancia social imperante, sino a la transformación de ésta por medio de la retórica apoyada por la impugnación que se hace a la totalidad social...y la copia casi exacta, del contenido de los planes de estudio de la UNAM para enseñar sociología, fuera del ambiente intelectual y social de la capital de la nación...".(16) Por último, en la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad

14. Ibid., p.44.

15. Eugenio Guerrero, "Orientaciones hacia una sociología en el entorno social inmediato". en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.48-49.

16. Ibid., p.47.

Autónoma de Baja California, "se tomaron 15 años, desde su fundación hace 24, para que los asuntos fronterizos aparecieran como materia optativa(...) A la fecha, la materia 'Problemas Fronterizos' sigue siendo optativa".

Norma González (17) pondera que el principal problema de la sociología es "el de la marginalidad de los estudios regionales que son importantes como parte de una vinculación teoría-realidad, fundamental en la verificación y redefinición de los supuestos con los que se intenta comprender la realidad social".

Egresados de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM comentan que "...la sociología se ha visto particularmente resentida por la crisis, en virtud de que esta carrera parece ahora interesar menos al estudiantado, lo que se observa en el escaso número de alumnos inscritos en los últimos cinco años".(18) Por otra parte la cancelación y desaparición de una gran cantidad de áreas dentro del sector público ha reducido una fuente tradicional de empleo para los científicos sociales haciendo menos atractiva la carrera. Limitaciones colaterales como la

17. Norma González, "El trabajo del sociólogo y los estudios regionales". en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.64-67.

18. Teresa Federico Arreola et.al., "Notas sobre el plan de estudios y el campo de trabajo del sociólogo" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.78-83.

enseñanza tradicional, los contenidos de la enseñanza que no se han modificado y los paralizantes mecanismos académico- administrativos con su esencial incompatibilidad de criterios y perspectivas son y han sido, según los autores, óbices para el desarrollo de la sociología.

Otro asunto vinculado con los problemas de la enseñanza es el de las técnicas de investigación social. José A. Alonso señala el "...débil, insuficiente y distorsionado aprendizaje de las técnicas de investigación social que muestran los egresados de nuestras escuelas de sociología".(19) El autor, en otro artículo, demostró que "solo dos instituciones universitarias -la Universidad Iberoamericana y el DIE del Instituto Politécnico Nacional- capacitaban a sus alumnos en el arte de la investigación social empírica". Este problema se ha identificado en otros centros de enseñanza de la sociología y se ha propuesto "...la necesidad de profesionalización de la enseñanza, condición indispensable para brindarle al cuerpo docente las posibilidades para realizar el trabajo que la investigación requiere y, al mismo tiempo única forma para poderse lo exigir como práctica cotidiana y necesaria."(20)

19. José Antonio Alonso, "La metodología sociológica y su impacto en las técnicas de investigación social" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.138-140.

20. Víctor Estrada Herrera, "La investigación como necesidad en el desarrollo de un proyecto académico" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.141-146.

J. Trinidad Rodríguez L.* enumera siete problemas a resolver en el campo de la investigación y la docencia: Formación y experiencia profesional del docente en investigación; más y mejor información al alumno sobre el carácter científico de la disciplina; mayor conocimiento de los avances tecnológicos en la investigación social; recursos para prácticas de investigación en escuelas e instituciones; promover y transmitir experiencias de investigación en el aula; armonizar contenidos de planes y programas de estudios con la realidad; desarrollar programas de investigación en las escuelas. (21)

Rosa María Méndez F. y Víctor Álvarez, en un excelente artículo (22) reseñan parte de una encuesta aplicada a alumnos de la carrera de sociología de la Universidad Autónoma de Baja California, quienes deploran la deficiencia en el trabajo de campo, el desconocimiento de la región y la desvinculación entre la carrera y las necesidades sociales.

21. J. Trinidad Rodríguez López, "Docencia e investigación: un todo" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.147-149.

22. Rosa Ma. Méndez Fierros y Víctor Álvarez Bojórquez, "Formación y práctica profesional del sociólogo" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.153-161

Gilberto Silva Ruiz (23) examina "...los problemas que se han generado en la docencia y la investigación como cambios y agotamientos en los procesos de creación científica y disciplinaria. En un primer nivel revisa "las relaciones entre las ciencias sociales y la universidad, en un segundo nivel (...) las relaciones entre ciencias sociales y sociedad". (24)

Silva Ruiz pone especial atención al problema del "vacío y falta de liderazgo académico e intelectual al interior de cada disciplina (propiciado) entre otras razones, por la incorporación de la mayoría de los prestigiados maestros e investigadores de la época al aparato gubernamental, así como sus equipos de trabajo y discípulos".(25) El científico social paulatinamente se convirtió en político y el liderazgo académico enfocó todo su talento intelectual a la "dimensión política en el plano del proyecto nacional dominante". (26)

Nuevos grupos con diferentes estilos han surgido a partir de esta época. Por ejemplo, la generación académica que sustituyó a los viejos maestros -y que en opinión de Silva Ruiz careció y carece de autoridad académica e intelectual- "...construyó una dirección de base político-

23. Gilberto Silva Ruiz, "Universidad y Ciencias Sociales: Problemas y Perspectivas de la Enseñanza y la Investigación en Ciencias Sociales" Ponencia. Encuentro sobre Historia, Identidad y Crisis de las Ciencias Sociales en México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 26 de Enero de 1989. Doc. Ined.

24. Ibid., p.2.

25. Ibid.

26. Ibid.

ideológica, de orientación tecnocrática en los centros de educación superior.." que no fue capaz de "...construir nuevas políticas y proyectos de política académica", y cuyas decisiones más importantes consistieron en "...ajustar la docencia y la investigación a los límites presupuestarios o a las exigencias de procedimientos administrativos". También se ha dado el caso de una tendencia que concibe a "...los grupos y sectores universitarios como la cabeza de un proyecto personal, como una relación entre seguidores y líder". Los rasgos más acusados de esta tendencia son el desplazamiento de la investigación científica y el análisis de la realidad social por el "...quehacer doctrinario y el aprendizaje acritico de ciertas interpretaciones del pensamiento marxista (...) excluyendo y eliminando la enseñanza y discusión de los otros paradigmas construidos en Ciencias Sociales, pero sobre todo postergando la creación de nuevos paradigmas". (27)

La intervención de estos grupos en la vida académica dio frutos de diversa índole. El autor señala, entre los más definitivos "...la sustitución del trabajo de campo por el de gabinete" donde éste último, al sujetarse a las normas de la enseñanza y del quehacer doctrinario, "agudizó la pobreza instrumental y analítica" de su actividad.(28) Afirma también que esta forma de trabajo académico es la que se observa en la base de la desarticulación entre la enseñanza y la investigación.

27. Ibid., p.4.

28. Ibid.

La participación sindical se engarzó a la actividad política del académico de las ciencias sociales. En palabras de Silva Ruiz, "el espacio sindical vino a sustituir al espacio político social de los escenarios reales a nivel nacional, regional y local. (...) La investigación y la lucha se podía realizar sustitutivamente al interior de los centros de educación superior".(29) La idea de Silva Ruiz tiene afinidad con lo expuesto por Guevara Niebla cuando éste comenta que uno de los efectos del 68 "...inauguró otro tipo de intervención política en el cual la búsqueda de un orden democrático fundado en la institucionalidad, en la compartición de intereses y en el pacifismo de una transición, se desvaneció en favor de prácticas que todavía podemos encontrar hoy en la Universidad y que se identifican con la emotividad, el maniqueísmo, el activismo permanente y el radicalismo".(30) Las expresiones del radicalismo se apoyan fundamentalmente en la denuncia y en utopías de gestión universitaria, de revolución social y de territorios liberados.

Silva Ruiz también coincide con otros autores, como Valenti e Ibarrola, al referirse al fortalecimiento de las políticas universitarias de crecimiento de la matrícula mediante el otorgamiento de mayor presupuesto a la educación superior, cuyo impacto positivo "...acrecentó considerablemente la disponibilidad de trabajo en las universidades y en los nuevos centros que se crearon a lo

29. Ibid., p.5.

30. Gilberto Guevara Niebla.op.cit.

largo de la década de los setenta".(31) Paralelamente, diversos sectores de la economía y el sector público principalmente, tuvieron un crecimiento importante. El aumento en la oferta de empleo para las ciencias sociales se revistió con importantes incrementos salariales "...de tal manera que se podía decir que el estado había dado respuesta a las exigencias de los universitarios". (32)

No obstante el notable apoyo a la expansión de las ciencias sociales en esta década, los estímulos no fueron absolutos. Silva Ruiz desagrega cinco efectos de aquellas políticas universitarias sobre las ciencias sociales. El primero fue el condicionamiento de la asignación y aplicación del presupuesto a la realización de determinadas investigaciones, la restricción progresiva de apertura de nuevas plazas, y la incertidumbre en la disponibilidad del financiamiento. El segundo, la cancelación de los procesos de formación de recursos humanos al limitar y en algunos casos suprimir las categorías laborales y académicas de becarios y ayudantes de investigación. Simultáneamente, se estimuló la contratación de profesores de asignatura y se redujo el apoyo a la investigación básica. El tercero fue la preeminencia de la determinación política en detrimento de la académica en la designación de nuevas autoridades universitarias. El cuarto, la hiperpolitización de los escenarios académicos al quedar sujetos al "desgastante juego sindical" y se invirtió la relación académica-

31. Ibid., p.6.

32. Ibid.

administración hasta subordinar la primera a la segunda. Por último, la gradual eliminación de los científicos sociales en la construcción de políticas universitarias. De acuerdo con Silva Ruiz, los conflictos derivados de esta situación en las ciencias sociales tuvieron su expresión más álgida en las luchas por los espacios laborales.

En cambio, las políticas universitarias apoyaron con mayor interés a las ciencias básicas en el desarrollo de sus proyectos así como en sus relaciones con el sector público y privado. Silva Ruiz opina que a las ciencias sociales se les "encauzó en el juego sindical y político universitario hasta agotarlas en sí mismas, toda vez que el tipo de científicos de estas disciplinas, por su formación teórica y posición crítica era y es poco aceptado, cuando no rechazado tanto por el sector público como por la iniciativa privada". (33) Sin embargo, la participación activa de las ciencias sociales en el campo sindical forma parte de la biografía política de ciertos grupos académicos y no precisamente el resultado de las políticas universitarias.

Maria de Ibarrola aporta una interpretación más elaborada e integral sobre la crisis en sociología.(34) Para Ibarrola, "Una crisis evidente para la sociología en la

33. Ibid., p.8.

34. Maria de Ibarrola. "El papel de la docencia en la construcción de la identidad del sociólogo". Ponencia. Encuentro sobre Historia, Identidad y Crisis de las Ciencias Sociales en México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 26 de Enero de 1989. Doc. Ined.

UNAM se expresa en la disminución de una matrícula que una vez constituyó el 54% de la matrícula nacional en el área y que ahora inclusive disminuyó en términos absolutos a la mitad." Lo decisivo de la crisis actual de la sociología radica en el hecho de que "...el ejercicio profesional actual de los sociólogos en la UNAM esta justificado en muy buena medida por la docencia. Esta puede subsistir por periodos largos simulando el conocimiento que la sustenta(...) pero no puede subsistir sin alumnos. (35)

De acuerdo con la autora, el dinámico crecimiento institucional de la sociología en México produjo la ampliación del mercado de trabajo en las instituciones de educación superior al duplicarse la matrícula de la carrera entre 1977 y 1981 y fomentó el ejercicio profesional de los sociólogos en las actividades docentes. La investigación social básica se concentró en algunas instituciones de educación superior, y la aplicada orientó el diagnóstico y solución sobre algunos problemas sociales de México dentro de varias dependencias del sector público. Estos comportamientos en la docencia e investigación dieron como resultado un desarrollo desequilibrado y equivoco del conocimiento sociológico en los distintos ámbitos de la actividad profesional. En la investigación básica y aplicada, por ejemplo, se favorecieron temáticas y prácticas específicas de trabajo con escaso intercambio que frenaron el impulso de un conocimiento y práctica profesionales

35. Ibid., p.7.

alternativos en espacios no académicos y la creación de un mercado de trabajo dentro de las instituciones privadas.

Ibarrola considera que el análisis del tipo de conocimiento sociológico que impulsó la práctica docente podría posibilitar el descubrimiento de las "fuentes de agotamiento" de la disciplina en México. Dicho análisis sugiere tomar en cuenta varios asuntos. El primero, la incorporación prematura del sociólogo-docente a la enseñanza, muchas veces sin haber concluido la carrera. En esta fase de su formación el sociólogo ni domina la disciplina, ni la docencia. El segundo, las limitaciones que impone la institución al desarrollo profesional del sociólogo debido a la incapacidad de aquella por a) rescatar la especificidad de la docencia como fuente de creación del conocimiento y de relación profesional; b) de articular institucionalmente investigación y docencia y c) de articular docencia y ejercicio profesional, puesto que no se reconoce la práctica no académica como fuente de desarrollo al interior de la propia institución. Esta incapacidad proviene de otra no menos dramática por constituir y consolidar cuerpos colegiados que basen su desarrollo orgánico en tareas relacionadas con el desarrollo del conocimiento sociológico derivado de la experiencia maestro-alumno.

El resultado consiste en que el ejercicio cotidiano de esa práctica profesional se va agotando hasta reducirse a una relación parcial y repetitiva de los contenidos de una

asignatura del plan de estudios. Fundamentalmente, las consecuencias van en detrimento del desarrollo profesional de los maestros y de su capacidad de mejorar la calidad de la formación de los nuevos sociólogos, amén de el estancamiento en la creación de nuevas plazas, la disminución del presupuesto público para investigación y educación superior, y la supuesta naturaleza subversiva del conocimiento sociológico. La autora cuestiona si en el ámbito de la docencia, las condiciones de aislamiento y de relación individual, exclusivamente con la asignatura, no distorsionaron esas tensiones básicas para el desarrollo del conocimiento profesional al privilegiarse cuatro aspectos: el primero, un conocimiento mal llamado teórico en el que además juega un papel la acérrima defensa de una pureza ideológica que a su vez pasa por distintas modas (como lo es el caso del plan de la carrera de sociología reducido al estudio de El Capital I al Capital XII). El segundo, el enmarcamiento teórico de los distintos objetos de estudio de la sociología y la asepsia al empirismo funcionalista. El tercero, el estudio de la dimensión macrosocial que simplificaba el proceso de investigación a la aplicación deductiva de los marcos teóricos en boga, y cuarto la creencia de una relación mecánica entre un conocimiento sociológico autista y la inminente transformación revolucionaria.

Por último, Ibarrola menciona que la docencia demanda otro tipo de soluciones. No se trata de "vaciar los

logros de la investigación o el ejercicio profesional en el recipiente del aula. La docencia exige la construcción de conocimientos tareas y relaciones específicas que se generan y desarrollan más allá del aula y que logra productos que no pueden ser asimilables a los de la investigación. Propone articular los cuatro rangos del conocimiento: el filosófico, el científico, el profesional y el vulgar..." y "...elaborar los puentes conceptuales de un tipo diferente de conocimiento que por un lado permita a los alumnos un aprendizaje efectivo, y por otro, les facilite la construcción de su desempeño laboral". No se trata en consecuencia de crear un nuevo plan de estudios sino de "darle contenido orgánico a la práctica cotidiana de una docencia de calidad creando las condiciones (adecuadas) a través de la conquista de una autoridad académica colegiada y colectiva, centrada en el desarrollo y dominio de los conocimientos, tareas y relaciones profesionales que requiere esa práctica profesional concreta".

Interpretaciones de orden paradigmático

En otro orden de ideas el Dr. Pablo González Casanova (36) ha mencionado que "...los fracasos del neoliberalismo han puesto en entredicho el valor científico de la sociología, cuestionando severamente el rigor metodológico de los conceptos..." por lo tanto los

36. "Obligado replantear el rol científico del sociólogo" en Gaceta UNAM, 13 de Marzo de 1989. pag. 2.

científicos sociales deben asumir con rigor científico la lucha ideológica frente a las posiciones neoliberales y el papel del sociólogo se debe replantear "...mediante la precisión, la exactitud y el rigor metodológico como opciones para definir la ideología y la filosofía política para el análisis de los problemas sociales." La idea de González Casanova es que el sociólogo debe dar una "respuesta creativa a problemas sociales concretos como la lucha electoral, la soberanía, la relación no desigual (sic) entre las naciones y la deuda externa", temas del más rancio abolengo en la tradición sociológica mexicana que adquieren un renovado interés a la luz de los nuevos acontecimientos políticos y sociales en el contexto nacional e internacional. ___Y es a partir de este escenario, donde la tradición intelectual que se ha responsabilizado de elucidar la evolución de la democracia en México encara uno de su principales retos: "¿Qué función va a tener la sociología frente a un estado crecientemente asediado que disminuye sus funciones ante el acoso de los precursores del neoliberalismo y neoconservadurismo?".

César Delgado Ballesteros (37) señala cuatro rasgos de la sociología que ayudan a entender algunos de los problemas actuales de la disciplina en nuestro país. El primero de ellos es la reciente apertura del espacio institucional para

37. César Delgado Ballesteros, "Sociología en México. Cuatro preguntas en busca de respuesta" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.35-38.

su enseñanza, en otros términos, la juventud de la sociología en cuanto a enseñanza como oficio universitario a nivel de licenciatura. El segundo, su amplitud actual en lo que se refiere a número de escuelas, centros e institutos que se ocupan de la formación de sociólogos. Tercero, el estrecho campo de la sociología en la parcelación de las disciplinas humanísticas, muy sensible a posibles imprecisiones en sus delimitaciones y por último, su relativa indefinición derivada, por una parte, de su equívoca posición intermedia entre la filosofía y la historia y por otra, de la influencia persistente del marxismo de los años setenta en los planes de estudio. Una indefinición que se debe, según él, a que "en el plano de la proyección profesional del gremio, se fue renunciando paulatinamente a un discurso académico propositivo para los grandes o pequeños problemas sociales del país. Los discursos opositores de la izquierda con sus propuestas absolutistas (...) castraban la incidencia social de una profesión indispensable para el diagnóstico y los proyectos de solución de los problemas comunitarios e incluso nacionales." (38)

Reynaldo Castro Ramírez y coautores, plantean que "los sociólogos buscaron las fuentes de las escuelas del pensamiento social tanto funcionalistas como del marxismo. Este último alcanzó gran éxito pues parecía estar más acorde

con la situación de la realidad y ser más capaz no solo de explicar ésta, sino sobre todo de transformarla de manera total. Poder formar parte de este proceso de transformación se convirtió en la razón principal de la sociología en México".(39)

José Luis Vázquez y Roberto Lozano de la Universidad Autónoma de Coahuila al hacer un recuento de la situación local de la disciplina comentan que "...tenemos una visión parcializada y fragmentada de los fenómenos que se dan en nuestra sociedad; nuestra educación se ha vuelto positivista, eficientista con un barniz pseudomarxista, ideologizados, sin posibilidad de entrar de frente y de raíz a los problemas sociales".(40)

Otro autor, José Félix Hoyo enfatiza la crisis de las teorías y las crisis de las metodologías en ciencias sociales. Con ideas y convicciones propias y no menos discutibles, nos dice que "frente a esta caracterización de las raíces profundas de la crisis de las ciencias se nos impone la imagen de ciertos teóricos contemporáneos que han alimentado las ideologías escépticas, irracionalistas,

39. Reynaldo Castro Ramírez et.al., "La sociología y el quehacer del sociólogo ante una nueva realidad" en, Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.31-34.

40. José Luis Vázquez y Roberto Lozano, "Hacia una discusión alternativa de la sociología" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.39-43.

antihumanistas y antihistóricas en el propio terreno de las ciencias sociales: Foucault, Lévi-Strauss y el propio Althusser; más recientemente el escepticismo de Fayerabend y su antimetodología han contribuido llevando agua al mismo molino".(41)

Enfoques más radicales e interesados principalmente en simplificar respuestas a interrogantes más complejas, asumen que los problemas actuales de la ciencias sociales se deben a una estrategia adoptada por el estado a partir de 1968. Desde esa fecha, "...se ha buscado que en los planteles donde se imparten estas áreas estén fuera del contacto con otras áreas o ciencias, y lejos de núcleos poblacionales". Según los autores, " el estado mexicano no comprendía que si bien las ciencias sociales lo habían sumergido en una grave crisis durante 1968, lo seguirían haciendo hasta nuestros días (...) Ahora el estado empieza a castigar a los egresados con sueldos bajos y ante muy pocas perspectivas de superación". No obstante la implacable intervención punitiva del aparato estatal, reconocen que en el terreno de los hechos los principales obstáculos para el desarrollo profesional de la sociología están en los centros de enseñanza.(42)

41. José Félix Hoyo, "Elogio del método, elogio de la ontología (la crisis de las ciencias sociales como crisis de las teorías y de las metodologías)". en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.59-63.

42. Francisco Ruiz R. et.al., "Formación profesional y perfil del sociólogo rural (Historia e importancia de las ciencias sociales)" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.68-71.

Por su parte, Enrique Valencia, interpreta la crisis de sociología a partir de una noción de identidad.(43) Aquella es -nos dice- una crisis de identidad (que) se revela por la crisis del discurso crítico y de su poder". (44) La crisis actual(...) (ha) puesto en cuestión la identidad y validez de las ciencias y los científicos sociales. Ese cuestionamiento proviene de los conflictos profundos suscitados en el pensamiento y la sociedad contemporáneas y en la transformación del universo social como objeto de estudio". Las crisis, continúa "...tienden a subvertir las identidades individuales y colectivas al derruir las referentes tradicionales de identificación y eliminar las expectativas fincadas en ellas". (45)

Propone así que "... el repudio al estado benefactor y a sus políticas integradoras, suprimió de tajo la valorización social y política de las ciencias y lo científicos sociales, que en sus momentos fueron las fuentes de datos para las políticas sociales y las correas de transmisión preventiva de las inconformidades sociales; suprimió también, por tanto, las posibilidades de empleo. De otro lado la ideología neoconservadora, convertida en

43. Enrique Valencia, "Crisis e identidad de las Ciencias y los Científicos Sociales". Ponencia. Encuentro sobre Historia, Identidad y Crisis de las Ciencias Sociales en México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 26 de Enero de 1989. Doc. Ined.

44. Ibid., p.4.

45. Ibid., p.5.

doctrina y filosofía de la sociedad pudiente con su racionalidad friamente productiva, con su imperio de las relaciones de mercado, con su visión de la desigualdad social como cosa propia de la sociedad, con su desprecio a la masa y al pueblo, ha hecho innecesarias las ciencias sociales y a los científicos sociales, que lógicamente aparecen como agentes de la subversión y la inestabilidad. Su razón crítica pierde todo sentido de ser, privilegiándose sólo su razón instrumental para la mercadotecnia y el control de la opinión pública".(46

Aún a pesar de la innegable influencia de las fuerzas señaladas, el sociólogo en México, todavía no ha podido acreditar su solvencia profesional en el marco de los problemas sociales. Esto quiere decir que ni siquiera su razón instrumental ha sido tomada realmente en cuenta dentro de un mercado profesional más amplio, ni se ha criticado ni explicado el porqué de su limitada participación en el conocimiento y resolución de la enorme plétora de problemas que afectan a nuestro país. En el encuentro Historia, Identidad y Crisis en las Ciencias Sociales en México, organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en el mes de Enero de 1989 se mencionó que es un hecho recurrente entre quienes contratan los servicios profesionales de sociólogos para la realización de trabajos prácticos, "criticar sus limitadas habilidades en la aplicación de sus conocimientos, debido a que sus

46. Ibid.

conclusiones y recomendaciones son de una amplia generalidad y abstracción" (47). Líneas arriba se comentó que el estudio de Comecso/Conacyt ya indicaba en el año de 1985 quiénes eran los escasos usuarios de las ciencias sociales: el sector académico, el sector público y una heterogénea clientela política.

Por otro lado, adjudicarle al neoconservadurismo un peso determinante en la crisis de las ciencias sociales anula la responsabilidad de la comunidad de los científicos sociales en el destino de su propio trabajo, y una inclinación favorable a complacer tal interpretación mostraría el deseo de una comunidad por volverse a acreditar como un nuevo grupo de intelectuales dispuestos a reelaborar los viejos temas de la justicia social al amparo de la nueva crítica a la modernidad del estado.

En resumen, "...Crisis del estado benefactor, dominio del neoconservadurismo y crisis de la utopía socialista han debilitado y hecho dudosa la herencia cultural de las ciencias sociales, y con ello el papel de los científicos sociales. Ahora, las ciencias y los científicos sociales se hallan ante la encrucijada de una pérdida de identidad y frustración que se deriva de la impotencia para contribuir a resolver los problemas profundos de la sociedad.

Esta encrucijada significa también pérdidas en el estatuto social e institucional de las ciencias y los

47. "El científico social en una encrucijada" en, Gaceta UNAM, 26 de enero de 1989, pag.13.

científicos sociales, y con ello de las parcelas de poder y autoridad que ganaron cuando fueron útiles al Estado y su discurso político tuvo resonancia.

En esta crisis se hecha de menos (...) la ausencia de un gran movimiento teórico dentro de las ciencias sociales que revise y repiense su papel histórico vivido hasta ahora". (48)

Revisar el papel histórico de las ciencias sociales a partir de un replanteamiento teórico exclusivamente no parece tener mucho éxito. Se interpreta que el problema de la sociología tiene que ser resuelto en el contexto de la razón crítica y se vuelve a marginar el asunto de su equilibrio con la razón instrumental. Parece que la crisis, según el autor, es un problema fundamentalmente de naturaleza teórica y la sociología en su ejercicio profesional práctico vuelve a quedar sujeta a la sanción ideológica del nuevo grupo de científicos sociales preocupado por recuperar la legitimidad de los contenidos valorativos y morales de un conocimiento social cuyo paradigma no ha sido elegido aún. Además, parece que la "impotencia para contribuir a resolver los problemas profundos de la sociedad" es imputable a factores externos a la intervención de los científicos sociales. Lo que se extraña en el argumento es la revisión del papel profesional del sociólogo y la autocrítica a la herencia práctica- si es que la hay- de la formación sociológica. También habría que

48. Valencia, op.cit., p.6.

agregar que el legado cultural de la sociología es un patrimonio intelectual y técnico muy diversificado, que se transmite y reproduce y en consecuencia esta sujeto a críticas y aplicaciones de diversa índole. Bordieu y Passeron le denominan capital cultural. En el terreno del conocimiento social, es un recurso que va más allá de los limitados referentes tradicionales a los que se les adjudica la responsabilidad de haberlo hecho dudoso. Es un recurso intelectual que es administrado y manejado por grupos académicos y científicos sociales, y su desarrollo y rezagos son atribuibles a quienes se encargan de su ejercicio y promoción.

Es importante complementar las apreciaciones de Valencia considerando la historia de los procesos de institucionalización de la sociología, los contextos políticos y políticas de reclutamiento de los científicos sociales; las sugerentes variaciones cuantitativas de creación y estabilidad de los centros de investigación; las vicisitudes en la formación y asignación de sus recursos humanos y materiales y una evaluación de las tensiones que suscita el trabajo sociológico en su intercambio y articulación con usuarios diversificados.

No obstante la importancia de estos problemas para el análisis político contemporáneo, no agotan los requerimientos de la investigación social a nivel nacional, ni las explicaciones en torno a las dificultades de la disciplina. Las prioridades de la investigación señaladas en

las interpretaciones paradigmáticas constituyen encauces normativos del pensamiento sociológico. Son el punto de vista de una comunidad de científicos sociales cuyas líneas de investigación, su acumulación teórica y documental han sido probadas y expresan el conjunto básico de ciertos intereses institucionales específicos que han definido e impulsado un estilo de investigación específico que continua desarrollándose al interior del sector académico.

Relacionada con las ideas expuestas, otra de las tensiones de la disciplina está en la añosa discusión sobre la naturaleza y fines del conocimiento sociológico que sostienen algunos científicos sociales. Como se observa a continuación, éstos lo reducen al campo de la representación ideológica, y por lo que se infiere, quienes lo ejercen poco contribuyen a elucidar y evaluar problemas sociales, pero en cambio buscan el poder o ayudan a construirlo. "...los productos de las ciencias sociales (conocimiento y sistemas de conocimiento) son (...) ideologías de grupos sociales especiales(...) en este caso los científicos sociales (actúan) como individuos que contribuyen a configurar sistemas de poder".(49) De ahí, uno de los principales conflictos y dilemas que enfrentan hoy en día una buena parte de la comunidad de sociólogos en las vicisitudes de la práctica profesional.

49. Ibid., p.7.

Ideologización e Institucionalización

Un trabajo que analizó los procesos de institucionalización de la sociología considerando las bases y elaboraciones ideológicas en la producción intelectual de la disciplina fue un artículo de Joseph Hodara (50) publicado en la Revista Mexicana de Sociología en el año de 1975.

En la introducción a su artículo Hodara señala que las modalidades de ideologización son "...elementos que determinan(...)el desenvolvimiento y la institucionalización de las ciencias sociales en el área". (51) El análisis consistió en "identificar estilos de ideologización a fin de relacionarlos con los intereses profesionales de los sociólogos y con la estructura económica en la cual está incorporado". (52)

Para ello, Hodara examinó seis funciones/componentes de los estilos de ideologización. La primera es cuando la ideologización "concede satisfacción psicológica y ética a la persona o a la institución que la practica(...).Es la tendencia a la increpación moralizante, que suele germinar en un contexto de acusada lucha política que apareja inseguridad profesional".(53) Puede llevar al señalamiento

50. Joseph Hodara, "Estilos de Ideologización. El caso de la sociología mexicana, 1960-1970", en Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXXVII, Núm.4, México, octubre-diciembre, 1975. pp. 885-900. El estudio se basó en el contenido temático de tres publicaciones: la Revista Mexicana de Sociología, Ciencia Política, y Demografía y Economía. Abarcó el período comprendido de los años 1960 a 1970.

51. Ibid., p.885.

52. Ibid., p.887.

53. Ibid.

de problemas, pero también es posible que llegue a "teñir los métodos de estudio". La ideologización también facilita el logro de la visibilidad personal y profesional(...). Materializa (...) la utilidad de la disciplina (o es también) un recurso táctico de sobrevivencia profesional" aunque en ocasiones, el deseo de visibilidad es discrepante respecto a las contribuciones genuinas de la especialidad. La ideologización contrarresta "...la imperfecta asimilación de las reglas del trabajo sociológico (cuya) incidencia en (la) acumulación del conocimiento sociológico es, en cualquier caso, negativa". La ideologización juega un importante papel en "el reclutamiento y la socialización de aquellos que manifiestan interés por los asuntos sociales...". Los argumentos muy generales, emotivos y parciales convencen más a los recién ingresados, que las monografías y estudios sobre los problemas colectivos y los usos de la disciplina. La ideologización es también "un mecanismo de identificación y defensa de la comunidad de sociólogos. Al enfatizar las preocupaciones comunes, robustece los nexos de solidaridad orgánica (esenciales) en una región donde la intolerancia y la inseguridad suelen dominar". Por último, la ideologización es útil como un "mecanismo para homogeneizar las actitudes y el lenguaje que requiere la puesta en marcha de una investigación (lo que no asegura) la ausencia de conflictos.(54)

54. Ibid., p.888.

Hodara realizó este estudio en el año de 1975 y en esa fecha señaló algunas de las características más sobresalientes del panorama socioeconómico de México que a su juicio "... parecían gravitar sobre el quehacer sociológico en el país". Entre éstas, subrayó la heterogeneidad estructural de la economía mexicana y la distribución regresiva del ingreso, la concentración demográfica y económica en el área capitalina, las insuficiencias del sistema urbano, el rezago científico y técnico y la crisis de credibilidad que afectaban a la estructura política y al sistema de valores.

En lo que toca al marco sociológico, Hodara comentó que "...la disciplina tropieza con varios obstáculos, vinculados en parte con la evolución general del sistema universitario, y en parte con el desenvolvimiento del país." Por ejemplo, dijo que tanto la sociología como los sociólogos "...dependen poderosamente del sector público; éste regula el flujo de recursos, ofrece oportunidades de empleo y establece márgenes de latitud de la actividad, lo cual genera(...) complejas relaciones de compromiso y cooptación entre la estructura política y el desenvolvimiento de las ciencias sociales. Así, "...en condiciones de cooptación, la ideologización puede representar un recurso enmascarador que concilia el tributo verbal a la sabiduría convencional de los núcleos dirigentes con la crítica a ciertos desequilibrios sociales." (55)

Los resultados de su estudio le permitieron distinguir tres momentos de la producción sociológica mexicana. El primero, representado por un grupo de sociólogos "influidos por tradiciones intelectuales especulativas"; el segundo, es un grupo de sociólogos con enfoques empiricistas y tradiciones históricas europeas, estadounidenses y del sur de América Latina; el tercer momento está integrado por sociólogos jóvenes formados en el país, de ideas progresistas, de izquierda, familiarizados con las técnicas de investigación realizadas en Norteamérica, con poco o nulo interés por las tradiciones intelectuales europeas; sus relaciones de trabajo se basan en la igualdad, y están más vinculados con el mercado de trabajo académico que con el del sector público. Buscan satisfacción ética, comunicación con ciertos sectores de la opinión pública y homogeneización de los marcos conceptuales como requisito del trabajo en equipo.

Hodara tenía sospechas fundadas sobre la vulnerabilidad institucional de la disciplina debido a los posibles resultados concretos derivados de la relación entre el estilo de ideologización adoptado por los sociólogos y el "margen de latitud" concedido por la estructura sociopolítica. También llegó a advertir, como en su momento lo percibió Solari (56) que los estilos de ideologización varían pero que "...las tendencias podrían modificarse si la

56. "...lo que ocurra con los sistemas políticos será el factor decisivo de las transformaciones de la ciencia social" Aldo Solari. Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina, México, Ed, Siglo XXI, 1976, p.634.

vulnerabilidad externa de las instituciones dedicadas a la investigación y difusión de la disciplina (su dependencia al sector público) se acentúan gravemente. En cualquier caso quedan en pie las reglas del juego político, con las que el profesional debe de alguna manera reconciliarse para poder sobrevivir." (57)

En la actualidad, los problemas derivados de la vulnerabilidad de la sociología se han acentuado y son parte de la preocupaciones señaladas enfáticamente por quienes sostienen interpretaciones de orden paradigmático. En su oportunidad, Silva Ruiz señala que en la década de los setenta, la priorización de la política tecnocrática posibilitó "... el acrecentamiento de la educación privada, interesada, sobre todo en darle forma y contenido al proyecto nacional neoliberal y formar los nuevos cuadros de interlocutores frente al proyecto gubernamental institucional". (58 La idea de Silva es que los científicos sociales requeridos por los nuevos proyectos gubernamentales ya están siendo provistos en su mayor parte, por las instituciones privadas y en menor cuantía por las públicas, a lo que agrega los diversos impedimentos de la formación profesional de aquellos-pensamiento crítico- para proponer alternativas de solución a la problemática social. Si a ello se adiciona la paulatina excitativa en las instituciones públicas de formar cuadros con lenguaje crítico en detrimento del conocimiento sociológico, las oportunidades

57. Hodara, op.cit., p.897.

58. Silva., op.cit.

de intervenir en la evaluación de la realidad social del país aminoran y van desapareciendo para los egresados de las instituciones oficiales. Esto produce una tensión real entre los científicos sociales y sus clientes al interior de los espacios de aplicación del conocimiento sociológico, pues lo que no producen las instituciones privadas en términos de pensamiento crítico, según se dice, lo crean las dependencias públicas; y los rezagos en materia de aplicación práctica de los conocimientos en las agencias públicas constituye la vanguardia de los cuadros formados en las instituciones privadas. De cualquier forma, ambas circunstancias son limitaciones de origen para cada uno de las comunidades de científicos sociales. El antagonismo entre la participación crítica, el reformismo, la cooperación, o la neutralidad de los científicos sociales parte de la naturaleza simbólica de la disciplina. Aldo Solari comentaba en el año de 1976 que una característica del trabajo sociológico latinoamericano era la animosidad de aportar elementos que ayudaran no solamente a entender los procesos de cambio de la región, sino a darles la "dirección deseada"; Comprometidos y neutrales, dice, "han querido interpretar el cambio de América Latina con el objetivo de contribuir a que tomara la dirección considerada mejor".(59) En su afán de intervenir en la realidad han provocado discrepancias y oposiciones teóricas y, sobre todo, ideológicas. "El peso de lo ideológico no sólo ha

59. Solari, op.cit., p.628.

contribuido a hacer más agudas las polémicas y a dar la sensación de separaciones infranqueables entre los que los que cultivan la misma disciplina sino que también han influido en favor de la riqueza (de perspectivas teóricas)"(60), donde "la polémica entre (...) sociología comprometida y neutra obedece a la tendencia a establecer un sólo patrón legitimo de quehacer sociológico." (61)

60. Ibid.

61. Ibid., p.634.

INSTITUCIONALIZACIÓN, INTERESES COMUNITARIOS E INTERCAMBIO

Las nociones de desarrollo, dependencia y el constante interés en el conocimiento del estado mexicano han sido los tres grandes pilares de la investigación sociológica desde hace más de treinta años. Como lo indican las variaciones y los cambios de enfoques en el trabajo sociológico, las prioridades en el diseño de las políticas de investigación corresponden a valoraciones sobre la realidad definidas por grupos y empresarios institucionales(1) desde la perspectiva de los recursos culturales que dispone la comunidad académica y de la articulación de intereses establecidos con otras instituciones o entidades sociales. En el caso de la orientación institucional del trabajo sociológico, los cambios de interés en torno a los grandes problemas

1. De acuerdo con Eisenstadt, "...el intercambio interinstitucional incluye el intercambio entre aquellos individuos o grupos capaces de articular varias metas colectivas y cristalizar normas válidas y aceptables, por un lado, y otros individuos, grupos y estratos que están dispuestos a pagar algo por la cristalización y mantenimiento de las normas, por otro. El pago se hace ofreciendo en reciprocidad tipos completamente diferentes de recursos como dinero y apoyo político. Se supone que realizan este pago porque la articulación de metas y normas proporciona una suerte de réplica a una necesidad sentida de estabilidad y orden general o a diversas necesidades más específicas que surgen en diferentes situaciones. Por esto es que un aspecto básico de la corriente de intercambios en toda sociedad es la capacidad de crear y cristalizar normas, de articular distintas metas, de establecer armazones organizacionales y de movilizar recursos indispensables (...) acciones que dependen en gran medida de la aparición de empresarios capaces de llevar a cabo o de realizar en el terreno de los hechos esta capacidad." Shmuel N. Eisenstadt, "Instituciones sociales" en Enciclopedia internacional de ciencias sociales. Ed. Aguilar, Madrid, 1979. Vol.6, p.87.

nacionales son promovidos por un consenso inducido en los grupos científicos, que encuentran en la innovación teórica y en la dinámica social sus principales argumentos para cambiar el rumbo de la investigación. La idea que se tiene de los grandes problemas nacionales es un esquema de representaciones grupales basadas en la autoridad intelectual de los expertos y hasta hoy solamente participan en su definición los miembros de esa comunidad como intérpretes institucionales de demandas sociales. Son preocupaciones comunitarias derivadas del conocimiento acumulado y constituyen el núcleo del sistema de valores que articulan los principios utilitaristas de la actividad científica con las políticas institucionales de investigación. La determinación de prioridades sociales varía de acuerdo con la articulación orgánica entre grupos e instituciones. Por ejemplo, para la mayoría de los habitantes de la ciudad de México y sus representantes, la contaminación ambiental, la seguridad pública y el desempleo, constituyen un problema de primer orden, mientras que algunos centros de investigación consideran al neoconservadurismo y la modernidad como uno de los grandes problemas nacionales. Aunque ambas problemáticas pueden coincidir en el ámbito de la intervención estatal, exigen enfoques, diseños y estrategias de planteamiento y solución distintas. El grado de importancia de lo que se entiende como problemas sociales depende más de la plataforma de intereses alrededor del problema que del problema en sí

mismo. Es por eso que encauzar la investigación en centros e institutos, es una expresión institucional de prácticas establecidas que no modificará necesariamente los objetivos de su organización para reorientarlos hacia el conocimiento de otras instancias de la realidad. Uno de los mayores riesgos de las rutinas académicas de formación de sociólogos, es que están dirigidas a resolver las necesidades de una práctica profesional que concentra intereses de investigación dentro de líneas de investigación establecidas, cuyos espacios laborales y de intervención crítica están agotados.

Dos de los problemas más importantes de la disciplina son la concentración de los puntos de vista en el carácter y naturaleza del quehacer sociológico y los procesos de su institucionalización. En el primer caso, el conocimiento sociológico se ha desarrollado y concentrado en pocos espacios institucionales y desde ahí se definen los grandes problemas nacionales, se elaboran sus explicaciones y se conforma la personalidad de la disciplina (la sociología crítica, la sociología comprometida, la sociología científica, etcétera). En el segundo caso, los fines de la investigación tienen que ver con la forma en que ciertos intereses comunitarios se constituyen en intereses de investigación; la institucionalización por lo tanto alude a procesos que promueven e instauran dominios de conocimiento, su desarrollo, encauces y aplicación.

Como se ha visto, las políticas de investigación varían, predominan ciertos estilos y temáticas, los compromisos ideológicos condicionan el desenlace de los estudios y el destino de la disciplina; las críticas y reflexiones sobre los futuros inmediatos de la investigación son prefabricados por quienes han dedicado su vida a desarrollar una notable influencia intelectual en la comunidad científica.

Los fines sociales y científicos de la disciplina como principios básicos de los procesos de su institucionalización sugieren, primero, que la vigencia del conocimiento sociológico no depende exclusivamente de la validez del conocimiento mismo, ni de los alcances y limitaciones de sus teorías y métodos, también de las virtudes que los sociólogos les asignan en la elucidación de problemas específicos; segundo, que la investigación sociológica es una empresa comunitaria que se desarrolla y consolida en torno al estudio y análisis de problemas definidos a partir de un esquema de prioridades que suponen la atención de una demanda cultural: el desarrollo social; tercero, que el desarrollo social como proyecto histórico necesita del conocimiento sociológico para la explicación y comprensión de los asuntos sociales y la evaluación de la acción política. Esto implica la confluencia de puntos de vista divergentes que representan intereses disímolos en la búsqueda de estadios progresivos de desarrollo social; cuarto, que el conocimiento sociológico como posibilidad

cognoscitiva e instrumental es construido, administrado y aplicado por una comunidad de científicos bajo criterios de utilidad y relevancia cultural que no necesariamente comparten otros grupos políticos o científicos. Los resultados de la investigación social permiten evaluar el alcance de los costos sociales de las decisiones políticas y la intervención institucional o civil en los asuntos públicos; costos que pueden constituir un obstáculo a la acción de los actores sociales, afectar otros núcleos de interés comunitario, o dar origen a otras demandas y acciones; quinto, que las posibilidades de desarrollo de la sociología han estado condicionadas por el grado de articulación con otros ámbitos institucionales, por la cobertura de los problemas que atiende y el tipo de evaluaciones y soluciones que ha proporcionado; y sexto, que la trayectoria de los acontecimientos sociales cuestiona al pensamiento social y a las teorías que modifican a su vez los esquemas de pensamiento y actitudes de los científicos y los conducen a cambios graduales no exentos de resistencias y periodos de crisis de identidad.

Las actitudes convencionales de los sociólogos frente a los problemas que intentan resolver se sostienen en cuestiones de método y teoría, pero sobre todo en la naturaleza de los métodos y las teorías, así, en plural. Cada uno de ellos acota problemas específicos, proporciona instrumentos y heurísticas distintas, y produce resultados y explicaciones diversos. Una teoría -cuando menos en el

terreno sociológico- no agota la explicación de la vida social por más invocaciones que haga a la noción de totalidad, y es improbable que a partir de un pequeño estudio de caso puedan construirse generalizaciones definitivas para el resto de la sociedad. Cada enfoque recupera cierta posibilidad de indagación y aporta respuestas provisionales a interrogantes y problemas encuadrados en sistemas de preferencias de muy diversa índole: comunitarias, locales, individuales, etcétera y la preeminencia de un enfoque sobre otros depende más de la sanción ideológica de la comunidad de usuarios que de la supuesta superioridad explicativa del paradigma en boga. Las teorías, los métodos, las técnicas, la tecnología aplicada a la investigación, los sistemas de representaciones sobre los fines sociales y científicos de la sociología y los valores en los que se sustenta, los medios financieros, materiales y humanos que forman la infraestructura básica del trabajo sociológico, son los recursos que integran un sistema cultural comunitario. Sobre estos recursos se ejerce también un control cultural que abarca desde los procedimientos administrativos hasta la determinación de la naturaleza de la disciplina y su ejercicio, y el control cultural está vinculado con los procesos decisivos.(2) La institucionalización es un

2. "La capacidad de establecer normas y organizar los diversos esquemas institucionales está (...) relacionada con el control de las posiciones y recursos institucionales básicos tales como el poder, la riqueza y los símbolos, aunque dicha capacidad puede estar a menudo distribuida independientemente de la jerarquía." *Ibid.*, p.88.

proceso de integración de acciones orientadas hacia ciertos fines y que de acuerdo con Eisenstadt "organizan la mayoría de las actividades de los individuos en pautas organizacionales definidas, desde el punto de vista de algunos de los problemas básicos perennes de cualquier sociedad o vida social ordenada". (3)

Si la intención de los científicos sociales es superar los obstáculos que "impiden crear las condiciones teóricas (y prácticas) para la producción de nuevos conocimientos" y de nuevos espacios de ejercicio y aplicación sociológica, pienso que hay que tomar en cuenta algunos de los rasgos de la "personalidad" de las teorías y de los métodos sociológicos y su relación con los sistemas de valores de las comunidades de científicos sociales y el papel social que le asignan a la disciplina. La institucionalización del quehacer sociológico es y ha sido a lo largo de su historia una empresa de organización del trabajo intelectual que ha tomado a su cargo la responsabilidad cultural de contribuir al desarrollo social del país.(4) Sus resultados y aportaciones al conocimiento y comprensión de la vida social de México y su historia han generado resultados muy

3. Ibid., p.85.

4. "Las personas que ocupan posiciones desde las cuales se implantan las normas y las organizaciones o que aspiran a ellas, son particularmente sensibles a lo que cabe llamar necesidades sociales y están inclinadas a ocuparse de aquellas actividades y problemas que pueden ser imprescindibles para el mantenimiento y continuidad de determinadas organizaciones e instituciones sociales. Esas personas, además, están interesadas en algún tipo específico de organización que mejor se acomoda a su orientación y a sus objetivos." Ibid., p.88.

distintos y polémicos y el agrado y malestar que provoca estriba en la responsabilidad intelectual de quienes todavía tenemos a nuestro cargo el compromiso de intentar, cuando menos, respuestas razonables a los grandes, medianos y pequeños problemas nacionales. El análisis de las instituciones cobra especial interés en la comprensión del desarrollo de la actividad científica y humanística de México y por esta razón el presente trabajo ha querido indicar que los procesos de institucionalización son procesos de intercambio entre personas, grupos y organizaciones dentro de una sociedad.

Como se ha descrito, la historia de la sociología es la biografía de una práctica científica y de sus interacciones con otros ámbitos institucionales. En algunos estudios la noción de institución se equipara con la de una dependencia o un centro de trabajo. Desde mi punto de vista la institucionalización no se reduce a los mecanismos de creación de centros de investigación y al desarrollo de un programa de actividades. En este caso, la idea de intercambio considera varios aspectos: bienes y productos de orden cultural, la promoción de estos intercambios, quiénes se interesan en la producción intelectual generada y un sistema de intercambio con otros ámbitos institucionales. Todo ello hizo posible que la sociología expandiera sus recursos como disciplina científica, como práctica profesional y mantuviera su espacio institucional. Una de las metas de la creación de la Escuela Nacional de Ciencias

Políticas y Sociales fue la formación de funcionarios públicos especializados y algunos secretarios de estado, gobernadores, diputados y presidentes egresaron de ella o cuando menos tuvieron vínculos con las teorías e ideas que allí se discutían, por lo que alentaron la ampliación de un mercado de trabajo y producción teórica y empírica para los sociólogos.

El conflicto de 1968 canceló el espacio de diálogo entre la sociedad civil ilustrada y el sistema político así como la posibilidad de desarrollar el sentido de la democracia y la participación social en el debate político entre ciencias sociales y estado. Los científicos sociales fueron más sensibles al juego de intereses dentro del sistema político entre grupos y actores sociales. En el transcurso de los años encontraron otras opciones teóricas para explicar la composición del orden social y, en los estudios de caso, una importante veta de hipótesis reconstructivas sobre la naturaleza y conflictos de las relaciones sociales, que en algún sentido y en algunos casos satisfacían a los argumentos teóricos. La sociología de tendencia radical definió también el carácter de los compromisos del sociólogo con la sociedad que, en el caso concreto de las investigaciones, se abocaron al análisis de los movimientos sociales. Desarrolló una vigorosa ética del compromiso volcando los objetivos de los estudios al conocimiento y comprobación de la desigualdad social, a los impactos del aparato de dominación política en las

organizaciones progresistas y evaluó, en consecuencia, los costos de la intervención estatal en el desarrollo de la vida económica y política del país. El declive de la sociología no se debe totalmente a la decreciente aptitud del poder público para asimilar la crítica de la sociología radical. La trayectoria de sus procesos institucionales de intercambio ha propiciado también el debilitamiento gradual de la disciplina, al haberla hecho depender exclusivamente del aparato político, cuyas virtudes y errores estimularon la creación sociológica, a la que financiaba con la idea de legitimar y fundamentar los planes y programas de gobierno y elaborar las bases de la ética nacionalista que sostenía a las políticas de desarrollo del sector público. Parece que la sociología "radical" y la concentración de sus expresiones institucionales fue cerrando canales de comunicación y de intercambio no nada más con el estado sino con otros ámbitos institucionales. Aunque en el sexenio de Luis Echeverría las políticas educativas y de nuevo trato con los institutos de educación superior favorecieron la expansión geográfica de las ciencias sociales y de la sociología, la creación de centros de investigación en este periodo nació con varias limitaciones que no aseguraron su permanencia y consolidación. El tipo de conocimiento que se impartía en las dependencias formadoras de sociólogos, el que se creaba en los centros de investigación, los fines sociales que perseguía y las actitudes intelectuales y discrepancias ideológicas y profesionales de los egresados

frente al estado, al sector público y al privado, no aseguraban la producción de conocimientos ni compromisos de intercambio estables con el aparato político, ni con otros sectores sociales.

Las consecuencias de estos obstáculos se han descrito con cierta amplitud en los capítulos anteriores. Los estudios y análisis ccoordinados por Benítez Zenteno en la investigación sobre Las ciencias sociales en México son una descripción cuantitativa de los efectos de los procesos de institucionalización de estas ramas del quehacer científico que señalan en parte, la inconsistencia y fragilidad de la expansión de las ciencias sociales en México. Pese a los esfuerzos de planeación llevados a cabo por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, parece que la racionalidad organizativa prescindió del marco cultural de las comunidades e instituciones científicas y de la trayectoria de los intercambios institucionales. El análisis de Zenteno y colaboradores reveló poco enjuiciamiento de las comunidades respecto a sus propios estilos de trabajo. Si se recuerda, en el primer capítulo, los directores de institutos señalaron que los problemas más importantes en sus centros de trabajo eran el financiamiento y la infraestructura. Ninguno dio importancia a las modas o a los estilos de trabajo, ni a la naturaleza de los productos generados y su impacto. La investigación es un asunto privado por que los proyectos y su desarrollo son individuales y hasta cierto punto es difícil hacer coincidir

una multiplicidad de intereses dispersos. La libertad de cátedra y la de investigación, principios que sostienen el ethos comunitario y el desarrollo de la creatividad científica, son asuntos delicados en cualquier ejercicio de evaluación institucional y en la creación de formas alternativas de organización del trabajo colectivo. En muchas ocasiones, las líneas de investigación están constituidas por intereses y proyectos coincidentes y tangenciales cuya productividad es heterogénea y de temporalidad indefinida. El estudio de Comecs/Conacyt describió la situación de la atomización de los proyectos de investigación y además señaló las áreas donde se concentran los intereses de investigación en centros e institutos. La sustitución del análisis científico por las visiones políticas de lo social dio como resultado la concentración de intereses de investigación sobre ciertos temas que, de acuerdo con los comentarios de Gilberto Silva, han estado más apegados a la moda, son poco diversificados y muy repetitivos. La práctica de investigación que así se ha conformado describe la naturaleza y encauces del trabajo que se realiza en los institutos de investigación y en las áreas de investigación de Escuelas y Facultades: el interés por los mismos fenómenos, en la misma época y recurriendo a las mismas fuentes y con frugales intercambios de experiencias entre los investigadores y sus instituciones.

En las ponencias y foros de análisis sobre los problemas actuales de la sociología que se resumieron en el

capítulo anterior se perciben la diversidad de situaciones que en parte se han derivado de la contracción de los espacios de intercambio de la disciplina y la cancelación de oportunidades de su práctica profesional. El propósito de los foros ha sido enjuiciar y poner a consideración de una comunidad interesada en el futuro de la disciplina, problemas cuya profundidad en el diagnóstico en algunos casos apenas está bosquejada. Desde mi punto de vista , los diagnósticos revelan los rezagos acumulados por la ausencia de ejercicios de evaluación y seguimientos sistemáticos sobre el decurso de la disciplina en sus procesos de intercambio con ámbitos institucionales diversificados. Por otra parte, el diagnóstico de la vida institucional de la disciplina se ha concretado, por lo general, a denunciar las restricciones estructurales de aprovisionamiento físico y material de los centros, marginando la reflexión acerca de la desarticulación orgánica entre el quehacer sociológico institucional y las consecuencias previsibles en el futuro profesional de la sociología como razón crítica y como razón instrumental.

Lo que se denomina la crisis de la sociología en México, es una crisis de soluciones al conjunto del trabajo sociológico, es un problema que compete a las alternativas de organización del trabajo intelectual, al surgimiento de estilos novedosos de investigación, a extender los intereses de investigación hacia otros problemas sociales, al desarrollo de un conocimiento sociológico diversificado, y a

concebir al trabajo científico como una empresa intelectual que requiere iniciativa y capacidad de organización para el establecimiento de espacios de diálogo e intercambio con otros ámbitos institucionales.

NOTA FINAL

En mi opinión, las aportaciones más importantes de la investigación son las siguientes:

1.- Un problema actual de la sociología, verdaderamente crítico, es su restringida capacidad para el intercambio. Este señalamiento es resultado del análisis sobre el tipo y naturaleza de las relaciones que ha establecido la comunidad de sociólogos con el aparato gubernamental, los motivos y origen de tales relaciones, su desarrollo y declive.

2.- El trabajo ofrece una descripción sistemática de eventos y su eslabonamiento. La revisión de la trayectoria institucional de la sociología exigió clasificar sus tendencias sobresalientes y contextualizarlas. Es el caso de las teorías de la modernización, del desarrollo, y del Estado, el clima social en el que surgieron, los problemas a los que trataron de dar respuesta y sus soluciones.

3.- Este eslabonamiento me permitió explicar el porqué de ciertos cambios de rumbo en la sociología. Por ejemplo, la influencia de las revoluciones socialistas triunfantes

fortalecieron a las teorías del cambio social, en detrimento de algunos métodos empíricos. La incorporación académica de los principios ideológicos de los movimientos de liberación nacional impactó especialmente el modelamiento de los compromisos del sociólogo. El desarrollo de una actitud radical frente a los problemas sociales y al aparato político a partir de 1968 redujo aún más la capacidad de diálogo entre ciencia social y el estado. En la década de los setentas y como efecto de una política de apertura y conciliación social, se promovió una intensa pero frágil expansión de las ciencias sociales. Sin embargo, su resultado fue un rápido declive con el consecuente estancamiento de la formación académica y la disminución del mercado de trabajo.

4.- El recuento historiográfico de la docencia e investigación sociológica hizo posible elaborar una breve biografía de los recursos y compromisos intelectuales de la disciplina y delinear los objetivos de tales compromisos. Subrayaría, entre los recursos que más han dejado sentir su influencia, el dominio ideológico del paradigma marxista en la formación académica y su amoldamiento a las convicciones políticas de ciertos grupos de sociólogos. Entre los compromisos señalaría aquellos que se orientaron a alcanzar el desarrollo social por la vía exclusiva de la virtud del paradigma dominante dentro del ethos comunitario.

5.- Podría decir que el presente estudio es un relato de la disolución de un antiguo vínculo de dependencia entre la sociología y el aparato estatal y el recuento de los costos académicos y profesionales de esta relación, que en el tiempo, cambió de la cooperación y el intercambio al aislamiento y el descrédito.

6.- En lo personal, veo la historia institucional de una disciplina que fue inhibiendo gradualmente sus posibilidades de desarrollo y, sobre todo, de autonomía profesional al depender por una parte, de una maquinaria política cuyo rasgo más crítico es la inestabilidad de sus reglas del juego y por tanto de sus compromisos, y por otra, al reducir las posibilidades de diagnóstico y conocimiento social a un paradigma, descartando otros métodos y teorías.

7.- De acuerdo con lo que he revisado, me parece que hay algunas alternativas. En primer lugar, restituir el sentido de pluralidad de la práctica sociológica; en segundo, la recuperación de los métodos empíricos como instrumentos de diagnóstico y búsqueda de evidencias; en tercero, la formación de inteligencias mejor dispuestas a enfrentar realidades sociales diversas para evaluarlas de acuerdo con criterios de costo, oportunidad y compromisos sociales limitados, y por último, desarrollo de actitudes que posibiliten mejores pautas comunicativas entre sociólogos y diferentes clientelas en sus requerimientos de diagnóstico,

evaluación y repertorios de soluciones a problemas sociales de distinta naturaleza.

Bibliografía

-Alonso, José Antonio. "La metodología sociológica y su impacto en las técnicas de investigación social" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.138-140.

-Arguedas, Leda y Loyo, Aurora, "Sociología" en, Las humanidades en México, UNAM, México, 1978.

-Béjar Navarro, Raúl, "La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y la Reforma Universitaria de México" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas, Vol. XIV, Núm,52 México, abril-junio, 1968.

-Benítez Zenteno, Raúl, "El estudiante de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales" en, Ciencias Políticas y Sociales, Vol. VII, Núm 23, enero-marzo de 1961.

---,"Consideraciones sobre el desarrollo institucional de las ciencias sociales en México" en varios Otra dimensión del desequilibrio; la investigación de ciencias sociales en provincia. IISUABJO, México, 1983;

---,"La descentralización de las ciencias sociales y su integración regional en varios El desarrollo del posgrado en la educación superior en México; SEP-ANUIES, México, 1982;

---, et.al., Las ciencias sociales en México, Serie Estudios 5, COMECSO-CONACYT , México, 1986.

---, El desarrollo de las ciencias sociales y los estudios de posgrado en México, (coaut.) Gilberto Silva, COMECSO-UAM Xochimilco, México, 1984.

-"La investigación social y humanística en la UNAM", en Boletín Informativo de la ENEP Acatlán, UNAM, México, 3a. época, año 4, Núm. 25, julio de 1988, pp. 1-3.

-Bottomore, Tom, La sociología como crítica social. Ediciones Península, Barcelona, 1976.

-Careaga, Joaquín. "¿Crisis de la sociología o sociología de la crisis?", en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.27-30.

-Casas Guerrero, Rosalba, "La investigación en ciencias sociales en México", en Revista Mexicana de Sociología, vol. XXXVII, Núm. 1. México, enero-marzo, 1975.

-Casas Guerrero, Rosalba, "La investigación de las ciencias sociales en México 1973-1974", en Revista Mexicana de Sociología, año XXVII, Núm. 1, México, 1974.

-Castro Ramirez, Reynaldo et.al., "La sociología y el quehacer del sociólogo ante una nueva realidad" en, Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp,31-34.

-Consejo Mexicano de Ciencias Sociales A.C. y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Las ciencias sociales en México. Serie Estudios 5. Conacyt, México, 1987.

-Consejo Mexicano de Ciencias Sociales,A.C. y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Proyectos de las ciencias sociales en México. Serie de Estudios 6. Conacyt, México, 1987.

-Cosser, Lewis, Las instituciones voraces. Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

-Covo, Milena, Las instituciones de investigación social en la ciudad de México, México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1969.

-Cueva, Agustín. Teoría social y procesos políticos en américa latina. Edicol, México, 1979.

116

-Cueva, Agustín. "Ciencia social e ideologías de clase" en, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Núm. 93-94, Año XXIII, julio-diciembre, 1978. pp. 111-124.

-Delgado Ballesteros, César. "Sociología en México. Cuatro preguntas en busca de respuesta" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.35-38.

-Duby, Georges, "Historia social e ideología de las sociedades" en, Hacer la historia. Editorial Laia, Barcelona, 1985. Vol.I, pp.157-177.

-Echánove Trujillo, Carlos, Sociología Mexicana, México, Ed.Porrúa, 3a. ed, 1969.

-Eisenstadt, Shmuel N. "Instituciones Sociales" en, Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Ed. Aguilar, Madrid, 1979. Vol.6.

-Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, Ciencias Políticas y sociales, Vol. XIII, núm 47, México, enero-marzo, 1967.

---,"Estudios estadísticos sobre la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales", Ciencias Políticas y Sociales, Vol. XIII, Núm. 47, México, enero-marzo,1967.

117

---,"Evolución de los planes de estudios de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales", en Ciencias Políticas y Sociales Vol. XIII, Núm. 47, México, enero-marzo,1967.

-Estrada Herrera, Victor et.al. "La investigación como necesidad en el desarrollo de un proyecto académico" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.141-146.

-Federico Arreola, Teresa et.al. "Notas sobre el plan de estudios y el campo de trabajo del sociólogo" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.78-83.

-FLACSO/CONACYT, Diagnóstico del posgrado en México. México,1985.

-Friedrichs, Robert W. Sociología de la sociología. Ed.Amorrorrtu, Buenos Aires, 1970.

-"La modernización debe conducir la creciente politización del pueblo" en, Gaceta UNAM, 23 de octubre de 1989.

-"50 años de la Revista Mexicana de Sociología" en, Gaceta UNAM, 13 de Marzo de 1989. pag. 1

- "Obligado replantear el rol científico del sociólogo" en, Gaceta UNAM, 13 de Marzo de 1989. pag. 2.

- "El científico social en una encrucijada" en, Gaceta UNAM, 26 de enero de 1989, pag.13.

- "Rebasa la realidad a las teorías sociales" en, Gaceta UNAM, 19 de enero de 1989. pag.11.

- De la Garza Becerra, Raúl. La enseñanza y desarrollo del estudio de la sociología en México. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1984.

- González Casanova, Pablo, "La utilidad nacional de las carreras de ciencias políticas y sociales", en Ciencias Políticas y Sociales Vol. II, Núm. 7, México, enero-marzo, 1957.

- González, Norma. "El trabajo del sociólogo y los estudios regionales". en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.64-67.

- González Navarro, Moisés, Sociología e Historia en México. México, El Colegio de México, 1970.

119

-González Casanova, Pablo. "Las posibilidades democráticas en la UNAM, las mismas del país" en, Cuadernos del Congreso Universitario (11). Serie: Conferencias Temáticas. Universidad Nacional Autónoma de México, 16 de enero de 1990. pag.4.

-González Casanova, Pablo. "Universidad y Sociedad: La Universidad del Futuro" en Cuadernos del Congreso Universitario No.11, Gaceta Unam 16 de Enero de 1990, p.3.

"La democracia debe reivindicarse como un valor de toda la sociedad". en Gaceta UNAM, 26 de octubre 1989, pag.14

-Gouldner, Alvin W. El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase. Alianza Universidad. Madrid, 1980.

-Graciarena, Jorge, "La crisis latinoamericana y la investigación sociológica", en Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXXII, Núm 2, México, abril-junio, 1971.

-Guerrero, Eugenio. "Orientaciones hacia una sociología en el entorno social inmediato". en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.48-49.

-Guevara Niebla, Gilberto. Entrevista en, "Política", suplemento de El Nacional, Sep. 28 de 1989.

-Gutiérrez Gómez, Alfredo, "La hora de las ciencias sociales: un tiempo por construir", en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp. 21-26.

-Herrera Reyes, Agustín, Los investigadores en ciencias sociales en México. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1986.

-Hodara, Joseph, "Estilos de Ideologización. El caso de la sociología mexicana, 1960-1970", en Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXXVII, Núm.4, México, octubre-diciembre, 1975. pp. 885-900.

-Holguín Quiñones, Fernando. "Morfología de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales", en Ciencias Políticas y Sociales Vol. V, Núm.15, Enero-Marzo de 1959; -
---,"Encuesta sobre los problemas de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales" en Ciencias Políticas y Sociales" Vol. XIII., Núm. 47, enero-marzo de 1967.

-Hoyo, José Félix, "Elogio del método, elogio de la ontología (la crisis de las ciencias sociales como crisis de las teorías y de las metodologías)". en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.59-63.

-Ibarrola, Maria de. "El papel de la docencia en la construcción de la identidad del sociólogo". Ponencia. Encuentro sobre Historia, Identidad y Crisis de las Ciencias Sociales en México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 26 de Enero de 1989. Doc. Ined.

-Ibarrola, María de. La educación superior en México. CRESALC-UNESCO, Caracas, 1975.

-Kaplan, Marcos, La investigación latinoamericana en ciencias sociales, México, El Colegio de México, 1973.

-Lenoir, Raymond, "La sociología en México", en Revista Mexicana de Sociología, Vol. XVI, Núm.1, México, enero-marzo, 1954.

-López Portillo, José, "La utilidad nacional de la carrera de Ciencias Políticas", en Ciencias Políticas y Sociales, Vol.III, Núm.7, México, enero-marzo, 1957.

-Martínez Ríos, Jorge (comp.), La investigación social de campo en México, México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1976.

-Martínez Jiménez, Alejandro. "Las tareas de la sociología en el México actual" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.44-47.

-Medina Echavarría, José, "Sobre la investigación social en nuestros días", en Revista Mexicana de Sociología, Vol.II Núm.4, México, octubre-diciembre, 1940.

-Méndez Fierros, Rosa Ma. y Alvarez Bojórquez, Víctor. "Formación y práctica profesional del sociólogo" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.153-161

-Mendieta y Núñez, Lucio. Origen, organización, finalidades y perspectivas de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales" en, Ciencias Políticas y Sociales, Vol. I, Núm. 2, octubre-diciembre de 1955.

-Mendieta y Núñez, Lucio, "El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional", en Revista Mexicana de Sociología, Vol.I, Núm.1, México, enero-marzo,1939.

---,"La sociología en México", en Revista Mexicana de Sociología, Vol.XVII, Núm.2, México, mayo-junio, 1956.

123
---,"Origen, organización, finalidades y perspectivas de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales" en, Ciencias Políticas y Sociales, Vol. I, Núm. 2, octubre-diciembre de 1955.

-Mendoza Rojas, Javier; Pacheco Méndez, Teresa; Salamón Igaz, Magdalena; Chehaibar Nader, Lourdes. La planeación de la educación superior. Discurso y realidad universitaria. Ed. Nuevomar, México, 1986.

-Mills, C. Wright. "El aparato cultural" en Poder, política y pueblo. Fondo de Cultura Económica, México, 1964, pp.319-332.

-Olea y Leyva , Teófilo. "La joven escuela de ciencias sociales" en Ciencias Políticas y Sociales Vol.II Núm.4 Abril-junio de 1956.

-Pozas Arciniega, Ricardo, "La utilidad nacional de las ciencias sociales" en Ciencias Políticas y Sociales, Vol. III, Núm.7, México, enero-marzo, 1957.

-Revista Mexicana de Sociología. Índice Acumulativo. 1939-1982. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

-Reyes Heróles, Jesús, "Notas sobre el significado del estudio de la ciencia política", en Ciencias Políticas y Sociales, Vol. III, Núm.7, México, enero-marzo, 1957.

-Reyna, José Luis. "La Investigación Sociológica" en, Las ciencias sociales en México. Desarrollo y perspectiva. Ed. El Colegio de México, México, 1979.

-Rodríguez López, J. Trinidad. "Docencia e investigación: un todo" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.147-149.

-Ruiz R. Francisco, Rodríguez C., Eugenio y Javier Jiménez, Guadalupe. "Formación profesional y perfil del sociólogo rural (Historia e importancia de las ciencias sociales) en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.68-71.

-Sánchez, Víctor M., "Estado, universidad y sociología: política educativa nacional y ciencias sociales en México", en, Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp. 15-20.

-Sefchovich, Sara. "Los caminos de la sociología en el laberinto de la Revista Mexicana de Sociología" en, Revista Mexicana de Sociología. Año LI, Núm.1, enero-marzo 1989.

-SEP/ANUIES. Coordinación de Planeación de la Educación Superior. El desarrollo del posgrado en la educación superior. México, 1982.

-Sicard, Emile, "Panorama de la sociología mexicana", en Revista Mexicana de Sociología, Vol. XIX, Núm.3, México, julio-septiembre, 1957.

-Silva Ruiz, Gilberto. "Universidad y Ciencias Sociales: Problemas y Perspectivas de la Enseñanza y la Investigación en Ciencias Sociales" Ponencia. Encuentro sobre Historia, Identidad y Crisis de las Ciencias Sociales en México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 26 de Enero de 1989. Doc. Ined.

-Solari, Aldo, Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina, México, Ed, Siglo XXI, 1976.

-Universidad Nacional Autónoma de México. Las Facultades y escuelas de la UNAM 1929-1979. Colección del Cincuentenario de la Autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México., Tomo III, México, UNAM. 1979.

126

-Universidad Nacional Autónoma de México. La Investigación en los institutos y centros de humanidades 1929-1979.

Colección del Cincuentenario de la Autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México., Tomo IV, México, UNAM. 1979.

-Valencia, Enrique. "Crisis e identidad de las Ciencias y los Científicos Sociales". Ponencia. Encuentro sobre Historia, Identidad y Crisis de las Ciencias Sociales en México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 26 de Enero de 1989. Doc. Ined.

-Valenti, Giovanna. "El Desarrollo Institucional de las Ciencias Sociales en México. (1970-1985) Tendencias y Perspectivas". Versión Preliminar. Marzo de 1987.

-Vázquez, José Luis y Lozano, Roberto. "Hacia una discusión alternativa de la sociología" en Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, Noviembre de 1988. pp.39-43.